

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

**REPASO DEL 25 DE MARZO DE 2017
REPASO DEL 4 DE ABRIL DE 2017**

MIAMI, FL

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

**"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)**

Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso en la Cuaresma del 2017, y como siempre hacemos en esta época del año litúrgico, queremos concentrarnos en una de las Horas de la Pasión, la Hora Vigésima primera, la Segunda Hora de Agonía en la Cruz, cuando pronuncia la Segunda, Tercera y Cuarta Palabras.

También pensamos estudiar el final de la Hora Vigésima, que empezamos a estudiar el año pasado, y que no pudimos terminar. El material preparado nos parece suficiente para este Repaso

De la 1 a las 2 de la tarde

VIGÉSIMA PRIMERA HORA

**Segunda hora de agonía en la cruz.
Segunda, tercera y cuarta palabra sobre la cruz**

Crucificado amor mío, mientras contigo rezo, la fuerza raptora de tu amor y de tus penas mantiene fija mi mirada en Ti, pero el corazón se me rompe al verte sufrir tanto, y Tú sufres atrocemente de amor y de dolor, las llamas que queman tu corazón se elevan tan alto, que están en acto de incinerarte; tu amor reprimido es más fuerte que la misma muerte, por eso, queriéndolo desahogar pones tu mirada en el ladrón que está a tu derecha, y queriéndoselo robar al infierno le tocas el corazón, y ese ladrón se siente todo cambiado, te reconoce, te confiesa por Dios, y todo contrito dice:

“Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.”

Y Tú no vacilas en responderle:

“Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

Y de él haces el primer triunfo de tu amor. Pero en tu amor veo que no es solamente al ladrón a quien le robas el corazón, sino a tantos moribundos. ¡Ah! Tú pones a su disposición tu sangre, tu amor, tus méritos y usas todos los artificios y estratagemas divinos para tocarles el corazón y robarlos todos para Ti, pero aquí también tu amor se ve impedido. ¡Cuántos rechazos, cuántas desconfianzas y también cuántas desesperaciones! Y es tanto el dolor, que de nuevo te reduces al silencio.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar por aquellos que desesperan de la Divina Misericordia en el punto de la muerte. Dulce amor mío inspira, a todos, confianza y seguridad ilimitada en Ti solo, especialmente a aquellos que se encuentran en las estrechuras de la agonía, y en virtud de esta palabra tuya concédeles luz, fuerza y ayuda para poder volar de esta tierra al Cielo. En tu santísimo cuerpo, en tu sangre, en tus llagas, contienes todas, todas las almas, Oh Jesús. Por los méritos de tu preciosísima sangre no permitas que ni siquiera una sola alma se pierda, tu sangre grite aún a todas, junto con tu voz: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.”

Tercera Palabra

Mi Jesús crucificado y atormentado, tus penas aumentan siempre más. Ah, sobre esta cruz Tú eres el verdadero Rey de los Dolores, pero entre tantas penas no se te escapa ninguna alma, sino que das a cada una tu propia Vida. Pero tu amor se ve impedido por las criaturas, despreciado, no tomado en cuenta, y no pudiendo desahogar se hace más intenso, te da torturas indecibles; y en estas torturas va investigando qué más puede dar al hombre para vencerlo y te hace decir: “¡Mira, Oh alma, cuánto te he amado, si no quieres tener piedad de ti misma, ten piedad de mi amor!”

Entre tanto, viendo que no tienes nada más qué darle, habiéndole dado todo, entonces ves a tu Mamá que está más que agonizante por causa de tus penas, y es tanto el amor que la tortura, que la tiene crucificada a la par contigo. Madre e Hijo os entendéis, y Tú suspiras con satisfacción y te consuelas viendo que puedes dar tu Mamá a la criatura, y considerando en Juan a todo el género humano, con voz tan tierna para enternecer a todos los corazones dices:

“Mujer, he ahí a tu hijo.” Y a Juan: “He ahí a tu Madre.”

Tu voz desciende en su corazón materno y unida a las voces de tu sangre continúa diciendo:

“Mamá mía, te confío a todos mis hijos; todo el amor que sientes por Mí tenlo por ellos; todas tus premuras y ternuras maternas sean para mis hijos; Tú me los salvarás a todos.”

Tu Mamá acepta, pero son tantas las penas, que te reducen al silencio.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar las ofensas que se hacen a la Santísima Virgen, las blasfemias y las ingratitudes de tantos que no quieren reconocer los beneficios que Tú has hecho a todos dándonosla por Madre. ¿Cómo podemos no agradecerte por tanto beneficio? Recurrimos, Oh Jesús, a tu misma fuente, y te ofrecemos tu sangre, tus llagas y el amor infinito de tu corazón. Oh Virgen santísima, ¿cuál no es tu conmoción al oír la voz del buen Jesús que te deja como Madre de todos nosotros?

Y Tú, vencida por su amor y por la dulzura de su acento, sin más aceptas y nosotros nos volvemos tus hijos. Te agradecemos, Oh Virgen bendita, y para agradecerte como mereces te ofrecemos los mismos agradecimientos de tu Jesús. Oh dulce mamá, sé Tú nuestra Madre, tómanos a tu cuidado y no permitas jamás que te ofendamos, ni aun mínimamente; tennos siempre estrechados a Jesús, con tus manos átanos a todos a Él, de modo de no poderle huir jamás. Con tus mismas intenciones quiero reparar por todas las ofensas que se hacen a tu Jesús y a Ti, dulce Mamá mía.

Oh mi Jesús, mientras estás inmerso en tantas penas, Tú abogas aún más por la causa de la salvación de las almas; y yo no me estaré indiferente, sino que como paloma quiero sobrevolar sobre tus llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en tu sangre para poder decir contigo: “¡Almas, almas!” Quiero sostener tu cabeza traspasada y dolorida para repararte y pedirte misericordia, amor y perdón por todos.

Reina en mi mente, Oh mi Jesús, y sánala en virtud de las espinas que circundan tu cabeza y no permitas que ninguna turbación entre en mí. Frente majestuosa de mi Jesús, te beso y te pido que atraigas todos mis pensamientos para contemplarte, para comprenderte. Ojos dulcísimos de mi Jesús, si bien cubiertos de sangre, mírenme, miren mi miseria, miren mi debilidad, miren mi pobre corazón, y hagan que pueda sentir los efectos admirables de vuestra mirada divina. Oídos de mi Jesús, si bien ensordecidos por los insultos y las blasfemias de los impíos, pero aún atentos a escucharnos, ah, escuchen mis plegarias y no desdeñen mis reparaciones. Escucha, Oh Jesús, el grito de mi corazón, el cual sólo se tranquilizará cuando lo hayas llenado de tu amor. Rostro bellissimo de mi Jesús, muéstrate, deja que yo te vea a fin de que de todos y de todo pueda yo desapegar mi pobre corazón; tu belleza me enamora continuamente y me tenga siempre raptada en Ti. Boca suavísima de mi Jesús, háblame, resuena siempre tu voz en mí, y que la potencia de tu palabra destruya todo lo que no es Voluntad de Dios, que no es amor. Oh Jesús extendiendo mis brazos a tu cuello para abrazarte, y Tú extiéndeme los tuyos para abrazarme; y haz, Oh mi bien, que sea tan apretado este abrazo de amor, que ninguna fuerza, ni humana ni sobrehumana pueda separarnos, así que Tú quedarás siempre abrazado a mí y yo a Ti, y mientras quedaremos abrazados, yo apoyaré mi cabeza sobre tu corazón y Tú me darás tu beso de amor; y así me harás respirar tu dulcísimo aliento, infundiendo en mí un siempre nuevo y creciente amor hacia Ti, y conforme respire, respiraré tu amor, tu Querer, tus penas y toda tu Vida Divina. Hombros santísimos de mi Jesús, siempre fuertes y constantes en el sufrir por amor mío, denme fuerza, constancia y heroísmo en el sufrir por amor suyo.

Oh Jesús, no permitas que yo sea inconstante en el amor, hazme tomar parte en tu inmutabilidad. Pecho encendido de mi Jesús, dame tus llamas, tú no puedes contenerlas más, y mi corazón con ansia las busca por medio de tu sangre y de tus llagas. Son las llamas de tu amor, Oh Jesús, las que más te atormentan; Oh mí bien, déjame tomar parte en ellas, ¿no te mueve a compasión un alma tan fría y falta de tu amor? Manos santísimas de mi Jesús, ustedes que habéis creado el cielo y la tierra, ya estáis reducidas a no poderos mover más. Oh Jesús, continúa tu creación, la creación del amor, crea en todo mi ser vida nueva, Vida Divina, pronuncia tus palabras sobre mi pobre corazón y transfórmalo todo, todo en el tuyo. Pies santísimos de mi Jesús, no me dejen jamás sola, hagan que yo corra siempre junto a ustedes y que no de un solo paso alejado de ustedes. Jesús, con mi amor y reparaciones quiero reconfortarte por las penas que sufres en tus pies.

Oh mi Jesús crucificado, adoro tu sangre preciosísima, beso una por una tus llagas con la intención de poner en ellas todo mi amor, mis adoraciones, las más sentidas reparaciones. Una por una tomo estas gotas de tu sangre y las doy a todas las almas, para que sean para ellas luz en las tinieblas, consuelo en las penas, fuerza en la debilidad, perdón en la culpa, ayuda en las tentaciones, defensa en los peligros, sostén en la muerte y alas para transportarlas de esta tierra al Cielo.

Oh Jesús, a Ti vengo y en tu corazón hago mi nido y mi morada, y desde dentro de él, Oh mi dulce amor, llamaré a todos a Ti, y si alguno quisiera acercarse para ofenderte, yo saldré en tu defensa y no permitiré que te hiera, más bien lo encerraré en tu corazón, le hablaré de tu amor a fin de convertir las ofensas en amor.

Oh Jesús, no permitas jamás que yo salga de tu corazón, aliméntame con tus llamas, dame vida con tu vida para poderte amar como Tú ansías ser amado.

Cuarta Palabra

Penante Jesús mío, mientras estrechada a tu corazón me abandono numerando tus penas, veo que un temblor convulsivo invade tu santísima Humanidad, tus miembros se debaten como si quisieran separarse uno de otro, y entre contorsiones por los atroces espasmos, Tú gritas fuertemente:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones:

“¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!”

Amor mío, cuánto me duelo junto contigo, Tú te sofocas; tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; la vida te abandona. Mi amor, me siento morir, también yo quiero gritar contigo: ¡Almas, almas! No me separaré de esta cruz, de estas llagas, para pedirte almas, y si Tú quieres descenderé en los corazones de las criaturas, los circularé de tus penas, a fin de que no me huyan, y si me fuera posible quisiera ponerme a la puerta del infierno para hacer retroceder a las almas que quieren ir ahí y conducir las a tu corazón. Pero Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte. Oh mi Jesús, te compadezco, estrecho fuertemente tu corazón al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de la cual soy capaz, y para darte un alivio mayor tomo la ternura divina y con ella quiero compadecerte, cambiar mi corazón en ríos de dulzura y derramarlo en el tuyo para endulzar la amargura que sientes por la pérdida de las almas. Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre, es la pérdida de las almas que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento.

Oh mi Jesús, aumenta en todos la Gracia, a fin de que ninguno se pierda, y sea mi reparación en provecho de aquellas almas que se deberían perder, para que no se pierdan.

Te ruego además, Oh mi Jesús, por este extremo abandono, que des ayuda a tantas almas amantes, que para tenerlas de compañeras en tu abandono, parece que las privas de Ti, dejándolas en las tinieblas. Sean, Oh Jesús, las penas de estas, como voces que llamen a las almas a tu lado y te alivien en tu dolor.

* * * * *

Y comenzamos el análisis de esta Hora Vigésimo Primera.

Crucificado amor mío, mientras contigo rezo, la fuerza raptora de tu amor y de tus penas mantiene fija mi mirada en Ti, pero el corazón se me rompe al verte sufrir tanto, - (I)

Luisa interpreta lo que ve, los sufrimientos del Señor en esta segunda hora de agonía en la Cruz, y dice que, mientras reza con Jesús, el corazón se le rompe ante esta escena pero no puede apartar la mirada, porque el Amor Divino quiere testigos y quiere compañeros en los sufrimientos de estas horas finales. Hay, por supuesto,

innumerable efectos en lo que ocurre y conviene que nosotros tampoco apartemos la vista de lo que está sucediendo, por la importancia que tiene.

Y Tú sufres atrozmente de amor y de dolor, las llamas que queman tu corazón se elevan tan alto, que están en acto de incinerarte; - (I)

Tanto en el Huerto como ahora en la Cruz, el Amor Divino continúa Su Labor de infligirle a Jesús dolores que no podemos imaginar, y de los que ahora nos enteramos por Luisa. Antes, el Amor Divino había atormentado a Jesús en Su Divinidad, infringiéndole Penas inconcebibles, y ahora esas mismas Penas desarrollándose en la realidad del tiempo, completan el tormento original, con nuevos tormentos que solo en nuestra realidad material, el Amor puede darle. Si antes el Corazón del Cuerpo de Luz de Nuestro Señor fue quemado, ahora Su Corazón humano es quemado con estos nuevos dolores a los que se ha hecho vulnerable.

Siempre que Luisa habla de estos dolores internos infligidos por el Amor Divino, Luisa habla de llamas que queman al Señor. Todos sabemos de la acción "purificadora" del fuego, aunque la purificación siempre envuelve destrucción de lo quemado. En el proceso de vida de nuestro sistema ecológico, el fuego es necesario para eliminar follaje indeseable, excesiva proliferación de ciertos animales e insectos que estorban, así también en nuestra persona, el dolor es como fuego que destruye todo lo nocivo, y nos renueva, como dice el libro del Eclesiastés, "el dolor por fuera, cura por dentro". En la Persona de Nuestro Señor, todos nosotros éramos purificados.

Tu amor reprimido es más fuerte que la misma muerte, - (I)

La impresión que Nos da el Señor en boca de Luisa que interpreta, es que el Amor Divino que forma la naturaleza de la Familia Divina, incluyendo ahora a la naturaleza de Jesús, es supremo, es el que está conduciendo este Proceso Redentor, y lo hace, dándole muerte y dándole vida. Ha causado que el Señor muera incontables veces, pero siendo "más fuerte que la misma muerte", ha causado también el resurgimiento de Su Vida corporal, también incontables veces. El Amor Divino es ahora la Omnipotencia Divina, y también decimos que la Omnipotencia Divina se ha como que posesionado del Amor Divino que rige ahora todo el Proceso Redentor inexorablemente.

La Muerte pues se La da el Amor Divino, para cumplir con la Justicia Divina que exige muerte del pecador por cada ofensa, pero acepta que Otro ser humano, pague la deuda de muerte debida, y así también el Amor Divino Le restablece la Vida, para que pueda continuar este Proceso Compensatorio que es absolutamente esencial a la Redención, diríamos lo más esencial en todo el Proceso Redentor. Más que la muerte final en la Cruz, son estas muertes "parciales", las que realizan la Redención con una laboriosidad que rompe cualquier corazón.

Entendamos bien. Aunque el Señor repara con acciones contrarias las acciones pecaminosas humanas, especie de reparación por cada especie de pecado, cada una de esas reparaciones viene a quedar sellada indefectiblemente por una Muerte Suya que, al ocurrir, mantiene a la Reparación en acto, para siempre capaz de realizarse con el mismo efecto reparador original, de manera tal, que doquiera aparezca la ofensa en el decursar de los actos humanos, Su Reparación, que está en acto de hacerse, le sale al paso a la ofensa para nulificarla.

Por eso, queriéndolo desahogar pones tu mirada en el ladrón que está a tu derecha, y queriéndoselo robar al infierno le tocas el corazón, y ese ladrón se siente todo cambiado, te reconoce, te confiesa por Dios, y todo contrito dice: "Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino". Y Tú no vacilas en responderle: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." - (I)

En la Hora Vigésima, El Señor ha implorado Perdón para aquellos que de una manera u otra, han hecho posible Su Pasión de estas últimas 24 Horas. No fue un perdón general para todas las criaturas, porque ya ese Perdón universal Nos lo dio en la Hora Decimotercera, la Hora de la Prisión, fue exclusivamente para aquellos que con suprema culpabilidad, de una manera u otra, causaron Su Muerte.

El Señor entra ahora en una nueva etapa en la que 6 nuevas situaciones necesitan ocurrir para desenvolver los Planes Redentores. ¿Por qué estas 6 situaciones? No hay un criterio seguro para tratar de catalogarlas, solo nos queda estudiarlas individualmente, para comprender su sentido.

En esta Hora Vigésimo primera, la primera de las seis situaciones toma un lugar de honor; situación esta que es bien particular a la Pasión, a aquel momento histórico, aunque nada hay que el Señor haga y consiga, que no tenga aplicación universal, como iremos estudiando. Empieza en forma particular pero termina en forma general.

El tópico de Dimas, el Buen Ladrón, y su contrapartida el mal ladrón, cuyo nombre desconocemos, es extremadamente importante, y está íntimamente relacionado con la salvación individual que Nos ofrece; pero ciertamente que esta "clase de salvación" que nos ocupa ahora, no es una salvación estrictamente "ortodoxa", o sea, no es una salvación que se actualiza por los medios convencionales conocidos, o sea, los medios sacramentales, sino que depende de un factor difícil de explicar, aunque no de comprender. El factor ya anunciado es importantísimo, y cuando algo es particularmente importante para Él, lo anuncia lo más tempranamente posible en los Escritos, en este caso, lo anuncia en el primer volumen "oficial" de los Escritos, el volumen 2, en el capítulo del 8 de Junio de 1899. Lo anunciamos rápidamente para que comience a rumiarse, aunque luego trataremos de explicarlo más extensamente. Lo declaramos como reto que es, frente a todos los conocimientos "convencionales" que tenemos sobre nuestra salvación.

Así decimos, que en lo referente a la salvación, lo más importante para Nuestro Señor, el eje alrededor del cual todo gira, es la buena voluntad que tengamos de querer salvarnos; que ante Sus Ojos, esta "buena voluntad" sobrepasa cualquiera otra consideración, que es la única en la que pone Su Mirada Juzgadora, porque en realidad todas las demás consideraciones sacramentales, cuando se cumplen, no son más que un reflejo de esta "buena voluntad" que necesitamos poseer si queremos salvarnos.

Por años, los que preparan estas Guías de Estudio han comprendido esto de la "buena voluntad de salvarse", y lo han comprendido en base a lo que sucediera con el Buen Ladrón, o sea, como fue que su salvación se desarrolló. Por si no lo hemos comprendido ya, esta salvación de Dimas es particularmente significativa y ejemplar, la más significativa y ejemplar de todas, por dos factores claves: **a)** Ocurrió en las últimas tres horas de Su Vida, entre inconcebibles dolores y frustraciones, y también logros y meritos y **b)** fue la salvación más perfecta posible, porque obtuvo del Señor una promesa que no ha sido duplicada: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". No hubo pasos intermedios: toda una vida de pecado, fue "borrada" en un solo instante; fueron "satisfechas" todas las culpas, todos los "vacíos de amor" fueron colmados en un solo momento; Dimas "voló al Cielo" como una flecha que disparada da en "la diana" perfectamente. Y todo eso: porque tenía la buena voluntad de salvarse.

Queremos transcribir el corto capítulo del 8 de Junio de 1899, así como extractaremos los comentarios que hicimos cuando lo estudiamos en el año 2004.

Luisa, aprovechando que Jesús, en el momento que se le aparece, se muestra benigno y dulce, responde a la pregunta que El hace: "¿dime qué quieres?", diciéndole que lo que ella quisiera es que todo el mundo se convirtiera, (para que se salvaran).

Y Jesús muy compasivo le dice:

"Te contentaría, con tal que todos tuvieran la buena voluntad de salvarse Sin embargo, para hacerte ver que de buen grado consentiría en todo lo que me has dicho, vamos juntos por el mundo y a todos los que encontremos con la buena voluntad de salvarse, por malos que fueren, yo te los concederé."

Y luego de decir esto, Jesús y Luisa salieron por entre las gentes buscando para ver quien tenía la buena voluntad de salvarse. Después, Jesús y Luisa salieron de entre la gente y vieron que en realidad eran poquísimos los que querían salvarse, tales como el confesor de Luisa y la mayor parte de los sacerdotes y parte de los devotos.

Lo primero que tenemos que percatarnos es que Luisa le pide a Jesús, que ella quiere que todos se conviertan. Cuando El responde a su deseo, no le habla de conversión sino de salvación. Parece una diferencia sutil porque claro está en la mente de Luisa, eso era también lo que ella quería: que se convirtieran para que luego se salvaran, pero El transforma esto, y salta por encima del proceso de conversión para ir directamente al de la salvación. En esta diferencia radica toda la enseñanza de este extraordinario capítulo.

Y así, de la manera magistral como Jesús ataca todas las enseñanzas que nos quiere dar, comprendemos lo siguiente:

- 1) Que Dios quiere que todos se salven.
- 2) Que El ha hecho lo necesario para que esto suceda, cual es Su Muerte Redentora en la Cruz.
- 3) Que El quiere que cumplamos Su Voluntad como lo ha expresado a través de los tiempos, en sus Mandamientos, en las enseñanzas proféticas etc., y nos ha dado todas las ayudas posibles para que podamos cumplir con Su Voluntad, como lo son Su Vida, Sus enseñanzas en los Evangelios, Sus milagros, los sacramentos (especialmente la Eucaristía), los ejemplos de los buenos, los buenos libros etc.
- 4) Pero por encima de todo, antes que todo, Jesús quiere que tengamos el deseo de salvarnos, y con esta afirmación introduce un concepto todavía más esencial o básico en el proceso de conversión y salvación. Y esto lo confirma explícitamente cuando Le dice a Luisa, y parafraseamos: **“que con tal de que tengamos ese deseo básico de salvarnos, la buena voluntad de salvarnos, por malos que hayamos sido y seamos hasta ese momento, El nos salva”.**

Cuando estábamos leyendo este Capítulo en la clase del sábado, Cathy nos comento acerca del libro sobre el Padre Celestial escrito por una monja vidente. En este libro, nos comentaba Cathy, hay una revelación de Dios Padre que le dice a la vidente: **“basta que un ser humano me haya llamado Padre, aunque solo sea una vez en su vida, para que Yo en la hora de su muerte Lo reconozca.”** O sea, que con otras palabras, pero con el mismo sentido, basta que un alma Lo haya llamado Padre, con la verdadera intención de reconocerlo como a Nuestro Padre del Cielo, para que Dios Padre lo salve.

Además de esto, que ahora sabemos por los escritos de Luisa y por los de esta santa monjita vidente, este cuarto factor no es nada nuevo. Y el ejemplo más extraordinario que tenemos de que esto siempre ha sido así, lo constituye el episodio del Buen Ladrón.

Si examinamos con cuidado lo acontecido en el episodio, surgen estos cuatro factores:

- 1) Disgusto por la actitud de su compañero de infortunios con relación a Jesús. Y así le dice: **“¿es que no temes a Dios tú que sufres la misma condena?”.**
- 2) Reconocimiento de su maldad anterior, no porque está arrepentido de lo que ha hecho, sino porque él considera correcto su ajusticiamiento por lo malo que ha sido, porque la justicia retributiva exige que él pague sus crímenes con ese castigo. Y así le dice a su compañero: **“nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos.”**
- 3) Siente compasión por el inocente Jesús, que muere injustamente, y así dice: **“en cambio, este nada malo ha hecho.”**
- 4) Y finalmente, como él ha oído seguramente, eso de que Jesús es Mesías y Rey, le dice: **“Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu reino”.** Estas palabras, Dimas, el Buen Ladrón las dice sin intenciones ulteriores, porque en el plano espiritual, este malhechor no cree tener perdón, no tiene conciencia o conocimiento de cielo, y a Dios, si lo conoce, lo conoce solo como Dios justiciero, y no como Dios misericordioso. Lo que si hace el Buen Ladrón, es declarar su deseo de estar con Jesús, y esto junto con su reconocimiento de la inocencia de Jesús, es lo que lo salva de la condenación eterna. Y a este deseo, Jesús responde salvándolo con las conocidas palabras: **“En verdad, en verdad te digo, hoy estarás Conmigo en el Paraíso.”**

Observemos finalmente como Jesús en un instante, sin pensarlo dos veces, concede lo que el buen ladrón no le ha pedido pero quiere hacérselo ver claramente: que el solo deseo de estar con Él, es recompensado con la salvación eterna. Esta es la equivalencia que buscábamos explicar con gran interés en este capítulo: ¿Qué significa la buena voluntad de salvarse? Pues significa: querer estar con Él.

Con esta buena intención de salvarse, Nuestro Señor Nos da una muestra de ese inmenso amor que El siente por sus criaturas; es decir que es tanta su misericordia para con el pecador, que Él se conforma con que querramos estar con Él, y este deseo, esta buena voluntad, por malo que uno fuere, es suficiente para que Él Nos lleve al cielo.

Después que Jesús y Luisa salieron de entre la gente y vieron que en realidad eran poquísimos los que querían salvarse, tales como el confesor de Luisa y la mayor parte de los sacerdotes y parte de los devotos.

Ahondamos en el tema de la "buena voluntad" en todo ser humano, y que es particularmente importante para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad. Para ello, necesitamos acudir a varios capítulos del volumen 12.

Empezaremos con el capítulo del 28 de Marzo de 1917, volumen 12, que para los que preparan estas Guías de Estudio es el Volumen de la Buena Voluntad. Examinemos el Intercambio de Nuestro Señor con Luisa:

Dice el Señor: **"Palabra más bella no podría decirte que un te amo, este mi te amo llena Cielo y tierra, circula en los santos, y reciben nueva gloria; desciende en los corazones de los viadores, y quién recibe gracia de conversión, quién de santificación; penetra en el Purgatorio, y como benéfico rocío cae sobre las almas, y sienten refrigerio; los mismos elementos se sienten investir de nueva vida en el fecundar, en el crecer, así que todos advierten el te amo de tu Jesús. ¿Y sabes cuándo el alma se atrae un te amo mío? Cuando fundiéndose en Mí toma la actitud divina, y perdiéndose en Mí hace todo lo que hago Yo"**.

Y yo: **"Amor mío, muchas veces resulta difícil tener siempre esta actitud divina"**.

Y Jesús: **"Hija mía, lo que el alma no puede hacer siempre con sus actos inmediatos en Mí, puede suplirlo con la actitud de su buena voluntad, y Yo la estimaré tanto, que me haré centinela vigilante de cada pensamiento, de cada palabra, de cada latido, etc., y me los pondré en cortejo dentro y fuera de Mí, mirándolos con tal amor, como fruto del buen querer de la criatura. Cuando después el alma fundiéndose en Mí hace sus actos inmediatos Conmigo, entonces me siento tan atraído hacia ella que hago junto con ella lo que ella hace, y cambio en divino el obrar de la criatura; Yo llevo cuenta de todo y premio todo, aún las más pequeñas cosas y hasta un solo acto bueno de voluntad no queda defraudado en la criatura".**

En nuestros comentarios a este capítulo decíamos, que El Señor distingue entre actos inmediatos, y actos no inmediatos. Esto de inmediato o no, tiene que ver con nuestra intención al actuar. Si cuando actuamos expresamos nuestra intención de hacer ahora lo que Él hace, fundidos en Su Voluntad, para conseguir ahora, los efectos que El busca, entonces esos actos son inmediatos. Si por el contrario, cuando actuamos lo hacemos "automáticamente", sin desear que ocurran ahora, y hasta no pensando con claridad lo que hacemos, ese acto no puede ser inmediato, ni tener los mismos efectos que el acto inmediato. No obstante dice el Señor, la buena voluntad suple por esa falta de inmediaticidad. ¿Cómo es esto posible?

El fundamento de toda Actitud Divina, es la que Él Mismo tiene, y la que dice podemos tener nosotros, parece radicar en que Él Mismo, antes de actuar, tiene una actitud de buena voluntad hacia aquello, y por aquello que quiere hacer. Esta actitud de Benevolencia, este querer el Bien para todos, repetimos, está en el mismo fundamento de Su Ser, porque Su Benevolencia Absoluta viene a estar "medida por la misma vara" con la que puede medirse Su Omnipotencia Absoluta. Un Dios que todo lo puede, tiene necesariamente que ser absolutamente benévolo, y por añadidura, absolutamente útil.

Asimismo en el capítulo del 28 de Septiembre de 1917, podemos descubrir este otro Intercambio:

"Hija mía, las tinieblas son densas, y las criaturas se precipitan cada vez más; es más, en estas tinieblas van cavando el precipicio donde perecerán. La mente del hombre ha quedado ciega, no tiene más luz para mirar el bien, sino sólo el mal, y el mal lo inundará y lo hará perecer, así que donde creía encontrar salvación, encontrará la muerte. ¡Ah, hija mía! ¡Ah, hija mía!"

Después ha agregado:

"Los actos hechos en mi Voluntad son como soles que iluminan a todos, y mientras dura el acto de la criatura en mi Voluntad, un sol de más resplandece en las mentes ciegas, y quien tiene un poco de buena voluntad encontrará luz para salvarse del precipicio, los demás, todos perecerán, por eso en estos tiempos de densas tinieblas, cuánto bien hacen los actos de la criatura hechos en mi Voluntad, quien se salve será únicamente en virtud de estos actos".

Dicho esto se ha retirado. Después ha regresado de nuevo y ha agregado:

“El alma que hace mi Voluntad y vive en Ella, puedo decir que es mi carroza y Yo tengo las riendas de todo; tengo las riendas de la mente, de los afectos, de los deseos, y ni siquiera una dejo en su poder, y sentándome sobre su corazón para estar más cómodo, mi dominio es completo y hago lo que quiero, ahora hago correr la carroza, ahora la hago volar, ahora me lleva al Cielo, ahora giro toda la tierra, ahora me detengo, ¡oh, cómo soy glorioso, victorioso y domino e impero! Si después el alma no hace mi Voluntad y vive del querer humano, la carroza se deshace, me quita las riendas y Yo quedo sin dominio, como un pobre rey expulsado de su reino, y el enemigo toma mi puesto, y las riendas quedan en poder de las propias pasiones”.

Transcribamos ahora lo que Nos dice en el capítulo del 24 de Octubre de 1918.

Estaba preparándome para recibir a mi dulce Jesús en el sacramento y le pedía que cubriera Él mi gran miseria, y Jesús me ha dicho:

“Hija, para hacer que la criatura pudiera tener todos los medios necesarios para recibirme, quise instituir este sacramento al final de mi Vida, para poder alinear en torno a cada hostia toda mi Vida, como preparativo para cada una de las criaturas que me habría de recibir. La criatura jamás podría recibirme si no tuviera a un Dios que preparara todo, que movido solamente por exceso de amor por quererse dar a la criatura, y no pudiendo ésta recibirme, ese mismo exceso me llevara a dar toda mi Vida para prepararla, así que ponía todos mis pasos, mis obras, mi amor, delante de los suyos, y como en Mí estaba también mi Pasión, ponía también mis penas para prepararla. Así que revístete de Mí, cúbrete con cada uno de mis actos y ven”.

Después me he lamentado con Jesús porque ya no me hacía sufrir como antes, y Él ha agregado:

“Hija mía, Yo no miro tanto el sufrir, sino la buena voluntad del alma. Y el amor con el que sufre, por eso el más pequeño sufrimiento se hace grande, las naderías toman vida en el todo y adquieran valor, y el no sufrir es más fuerte que el mismo sufrir. ¡Qué dulce violencia es para Mí ver a una criatura que quiere sufrir por amor mío! Qué me importa a Mí que no sufra, cuando veo que él no sufrir le es un clavo más doloroso que el mismo sufrir; en cambio, la no buena voluntad, las cosas forzadas y sin amor, por cuanto grandes, son pequeñas; Yo no las miro, más bien me son de peso”.

Y por ultimo transcribamos lo que Nos dice en el capítulo del 22 de Mayo de 1919.

Continuando mi habitual estado, mi pequeña mente se perdía en el Santo Querer de Dios, y no sé cómo, comprendía cómo la criatura no le da a Dios la gloria que está obligada a darle, y me sentía amargada.

Y mi dulce Jesús queriéndome instruir y consolarme, con una luz intelectual me ha dicho:

“Hija mía, todas mis obras son completas, así que la gloria que me debe dar la criatura será completa, y no llegará el último día si toda la Creación no me da el honor y la gloria querida y establecida por Mí mismo; y lo que no me dan los unos, me lo tomo de los otros, y duplico las gracias en éstos, gracias que los otros me rechazaron, y de éstos recibo doble amor y gloria; en otros, según su disposición, llego a dar gracias que daría a diez, a otros la que daría a cien, a otros la de mil, y a veces doy gracias que daría a una ciudad, a provincias, y aun a reinos enteros, y éstos me aman y me dan gloria por diez, por cien, por mil, etc., así mi gloria viene completada por parte de la Creación, y cuando veo que la criatura no puede llegar a más, a pesar de su buena voluntad (de querer hacer más, Yo) la atraigo en mi Querer, donde encuentra virtud de multiplicar un solo acto por cuantos quiere, y me da la gloria, honor, amor, que los demás no me dan. Por eso estoy preparando la era del vivir en mi Querer, para que lo que no han hecho en las generaciones pasadas, y que no harán, en esta era de mi Voluntad completarán el amor, la gloria, el honor de toda la Creación, dándoles gracias sorprendentes e inauditas. He aquí por qué te llamo a ti en mi Querer y te susurro al oído: “Jesús, pongo a tus pies la adoración, la sujeción de toda la familia humana; pongo en tu corazón el te amo de todos; en tus labios imprimo mi beso, para sellar con éste el beso de todas las generaciones; con mis brazos te estrecho, para estrecharte con los brazos de todos, para llevarte la gloria de todas las obras de las criaturas”. Y Yo siento en ti la adoración, el te amo, el beso, etc., de toda la familia humana. ¿Cómo no debería darte a ti el amor, los besos, las gracias que debería dar a los demás?”

Y ha agregado:

Has de saber hija mía, que lo que hace la criatura en la tierra es el capital que se hace para el Cielo, así que si poco ha hecho, poco tendrá, si hace mucho, tendrá mucho, si una me ha amado y glorificado por diez, tendrá diez contentos de más, correspondientes a otra tanta gloria, y será amada por Mí diez veces más; si otra me ha amado y glorificado por cien, por mil, tendrá contentos, amor y gloria por cien o por mil. Así Yo daré a la Creación lo que he decidido dar, y la Creación me dará lo que Yo debo recibir de ella, y mi gloria será completada en todo”.

Recomendamos al lector que está leyendo este análisis nuestro de la Hora 21, a que se refiera a nuestro análisis de esos capítulos para una mayor comprensión del tópico.

Y de él haces el primer triunfo de tu amor. - (I)

Luisa utiliza el vocablo “amor” para todo, lo utiliza indiscriminadamente, y no es labor de este análisis la presunción de querer cambiar su manera de hablar, pero los que leemos necesitamos entender que, en este caso, nosotros parafrasearíamos lo que dice, diciendo: **“Y de él haces el primer triunfo de Tu Redención”**, y claro está, esta Redención se realiza porque es su interés, su deseo, su “amor”, es querer salvarnos, y en última instancia, es el Amor Divino el que hace todo lo necesario para salvarnos, preparando tantas Sugerencias de Conversión por cuantas sean necesarias, porque Nuestro Señor así lo quiere, y de esta manera, en última instancia, lo que Luisa dice es correcto.

Pero en tu amor veo que no es solamente al ladrón a quien le robas el corazón, sino a tantos moribundos. (T)

Una vez más, Luisa esgrime la palabra “amor”, cuando en realidad debiera haber dicho, que El Señor consigue con la salvación de Dimas, lo que desea, y lo que desea es salvarnos a todos, por lo que ahora que ya ha salvado, oficialmente, al primero de los seres humanos, ya puede desbordar Sus Deseos Misericordiosos de salvarnos a todos, la Divina Justicia ha sido apaciguada, y en esos momentos, lo que hacía con Dimas, ya podía hacerlo con todos los miles o millones de seres humanos que en esos momentos históricos estaban muriendo en todos los puntos de esta tierra nuestra.

Esta situación es sumamente importante entenderla, por las muchas implicaciones prácticas que contiene para nosotros. Nos explicamos.

De todos es conocido que muchos son los seres humanos que viven en estado de pecado habitualmente, y en ese estado la muerte les sorprende, y como ocurriera con Dimas, muchos de ellos no conocen de esta Salvación Suya, o si la conocieron alguna vez, la han despreciado sistemáticamente durante todas sus vidas. Nada de esto le importa al Señor, que comprende perfectamente que no Le hayan conocido, como tampoco alberga rencor o animadversión alguna, hacia aquellos que Le han ignorado y despreciado durante todas sus vidas, **“no Nos trata como merecen nuestros pecados”**. Nada de eso tiene importancia para Él, porque Él vino a salvarnos, y a todos Nos ha salvado, solo tenemos que expresar nuestra adhesión a Él y a Su Obra Redentora, solo tenemos que tener la “buena voluntad”, el deseo de querer estar con Él para siempre, para quedar redimidos y salvados. Así pues, con todos estos seres humanos que se encuentren en las mismas desgraciadas circunstancias, Nuestro Señor hace lo mismo exactamente que hiciera con Dimas, el Buen Ladrón: a todos tratará de tocarnos el corazón, de una manera o la otra, en Estratagemas Amorosas que Se “inventa” para movernos a conversión, a arrepentimiento; para que esas Estratagemas Amorosas nos muevan a decirle: Señor, quiero estar contigo.

Aquí, en este momento histórico, encontramos el precedente de lo que ha estado haciendo y continuará haciendo hasta el fin de los tiempos, a saber, que se aparecerá a todos los moribundos en sus últimos momentos, para “robarles el corazón” y salvarlos, si encuentra en ellos, o puede motivar en ellos, la buena voluntad de salvarse.

¡Ah! Tú pones a su disposición tu sangre, tu amor, tus méritos y usas todos los artificios y estratagemas divinos para tocarles el corazón y robarlos todos para Ti, pero aquí también tu amor se ve impedido. ¡Cuántos rechazos, cuántas desconfianzas y también cuántas desesperaciones! Y es tanto el dolor, que de nuevo te reduces al silencio. - (T)

Es obvio por las palabras de Luisa, y por lo que ya todos pensábamos, que este Deseo Suyo no lo ve satisfecho, que muchas son las desconfianzas en aquellos que quiere salvar, de aquellos a quienes se les Aparece para *“tocarles el corazón”*; muchos son los que no creen que Dios, que Jesús, pueda ser tan Misericordioso, tan Perdonador.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar por aquellos que desesperan de la Divina Misericordia en el punto de la muerte. - (R)

Luisa inicia, y nosotros debemos seguirla en esta Reparación de tanta importancia, no solo para hacerle sentir mejor en estos “fracasos” de Su Misericordia, sino porque necesitamos apuntalar Su Decisión de querer seguir ayudarnos a todos en el momento de la muerte.

Dulce amor mío inspira, a todos, confianza y seguridad ilimitada en Ti solo, especialmente a aquellos que se encuentran en las estrechuras de la agonía, y en virtud de esta palabra tuya concédeles luz, fuerza y ayuda para poder volar de esta tierra al Cielo. - (P)

Luisa quiere que el Señor redoble Sus Esfuerzos, que inspire en todos, la confianza y seguridad en Su Misericordia final, en estas horas vitales para nuestro futuro eterno.

En tu santísimo cuerpo, en tu sangre, en tus llagas, contienes todas, todas las almas, Oh Jesús. - (T)

Hemos destacado este pequeño párrafo de Luisa, que no tiene una conexión directa con lo que está tratando de hacer, o sea, con la labor de influir para que el Señor realice esta Labor de Misericordia final. El párrafo es importante, porque reafirma algo que sabíamos, y es que todos hemos sido creados por Él, y que de Su Humanidad hemos salido para quedar engendrados en nuestras madres humanas, sino porque además, ella comprende que aunque nos condenemos por nuestra libre elección, el ser humano que así se ha condenado, queda bilocado en Su Persona y esta Bilocación no se pierde, sino que permanece como si se hubiera salvado, rehecha por Él, y de esta manera incomprensible, todos estamos en Él: empezamos en Él y terminamos en Él.

Por los méritos de tu preciosísima sangre no permitas que ni siquiera una sola alma se pierda, tu sangre grite aún a todas, junto con tu voz: “Hoy estarás conmigo en el Paraíso.” - (P)

Aunque no nos es posible cambiar la mente de otros, aunque no es posible que logremos la conversión y salvación de otros, no por eso debemos cejar en nuestro esfuerzo, que es Su Esfuerzo, de querer que todos se conviertan y se salven, para que Él pueda decir siempre: *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”*.

Tercera Palabra

Mi Jesús crucificado y atormentado, tus penas aumentan siempre más. Ah, sobre esta cruz Tú eres el verdadero Rey de las Dolores, pero entre tantas penas no se te escapa ninguna alma, sino que das a cada una tu propia Vida. - (I)

Después de darnos a conocer la Labor del Señor respecto a Dimas, y a los que como él, morían en aquellos instantes históricos, Luisa ahora observa cómo el Señor extiende esta Misericordia Redentora a todos los seres humanos, dándoles a cada uno Su Misma Vida. Está muriendo por cada uno de nosotros, y reemplaza nuestras vidas con la Suya, Una Vida Suya por cada vida nuestra. Este es el método con el que se consigue nuestra salvación: una Vida perfecta Suya que Nos da y que reemplaza nuestra vida imperfecta, y porque ahora poseemos esa Vida Perfecta podemos salvarnos.

Pero tu amor se ve impedido por las criaturas, despreciado, no tomado en cuenta, y no pudiendo desahogar se hace más intenso, te da torturas indecibles; - (I)

El Reemplazo se ve entorpecido por nuestros desprecios, queda sin efecto porque lo rechazamos, y este rechazo Le causa más dolor que todos los demás dolores juntos.

Y en estas torturas va investigando qué más puede dar al hombre para vencerlo y te hace decir: “¡Mira, Oh alma, cuánto te he amado, si no quieres tener piedad de ti misma, ten piedad de mi amor!” - (I)

Muchísimas veces no sabemos lo que nos conviene, actuamos mal, y entorpecemos Sus Planes, pero si tuviéramos delante todo el tiempo el modelo a seguir, eso sería suficiente para hacernos reaccionar y retroceder delante a la tontería que planeamos. El Señor se ofrece como ejemplo a seguir, se ofrece en esta condición sub-humana que abraza por nosotros, para que teniendo compasión de Él, no hagamos lo que planeamos, particularmente para que, cuando llegue el momento, no escojamos la mas suprema de las tonterías, la de condenarnos. Nuestra mayor gloria será siempre este Jesús que muere en la Cruz y muere por cada uno de nosotros. Este deseo de muchos de querer verlo menos sangriento, menos lastimado, menos maltrecho, de hacernos más agradable, más aceptable, las últimas horas de Su Vida, es un error absoluto, porque haciendo esto, destruimos Su Mas grande Estratagema Amorosa de conversión. Él quiere que nos moleste verle así, Él quiere estremecernos en lo más íntimo, y no será quizás hoy, o mañana, pero día llegará en el que ese Crucificado Nos tocará el corazón, y por piedad y compasión hacia El, cambiaremos.

Entre tanto, viendo que no tienes nada más qué darle, habiéndole dado todo, entonces ves a tu Mamá que está más que agonizante por causa de tus penas, y es tanto el amor que la tortura, que la tiene crucificada a la par contigo. - (I)

Todavía Le falta al Señor una Estratagema más con la que convencernos, porque son muchos los que no reaccionarán ante Su Condición dolorida y maltrecha, pero sí reaccionarán ante la condición de Su Madre Dolorosa, la Madre que ve a Su Hijo morir. Su Madre a Sus Pies, es la extensión perfecta de Su Persona. Cuando Dalí pinta Su Jesús Crucificado, no lo pinta de frente, sino que lo pinta mirándolo desde el Cielo, tal y como lo ve el Padre Celestial, y en esa Visión de arriba hacia abajo, no está Su Madre a los Pies, pero debiera haberla puesto; de haberlo hecho, ese Cuadro hubiera expresado la máxima perfección de este momento único. Nuestra Madre está crucificada con Él, eso ya lo sabíamos, y sabíamos también que estuvo a los Pies de la Cruz, y nosotros ahora con Ella, pero ahora debiéramos verla como una Extensión de Sus Pies, porque en Su Madre, Sus Pies ahora se apoyan.

Madre e Hijo os entendéis, y Tú suspiras con satisfacción y te consuelas viendo que puedes dar tu Mamá a la criatura,

El Señor no se da por vencido; muy por el contrario, prepara esta nueva Estratagema Amorosa para convencernos, y Nos da a Su Madre como Madre Nuestra, porque, ¿quién no quiere a su madre natural? ¿Quién hay, por tanto, que pueda no querer a Su Madre, como Madre nuestra?

Y considerando en Juan a todo el género humano, con voz tan tierna para enternecer a todos los corazones dices: "Mujer, he ahí a tu hijo." Y a Juan: "He ahí a tu Madre." - (I)

¡Qué difícil se hace tratar de analizar esta Hora de la Pasión! ¿Qué Palabras usar? Hemos oído estas Palabras Suyas tantas veces, y el efecto es siempre el mismo, un efecto indescriptible, una sensación de paz, de tranquilidad, de que todo va a resultarnos favorable, de que todo va a resolverse, que vamos a estar bien. Si todos comprendieran este Regalo del Señor, el mundo cambiario, ante este ser humano, Su Madre, que a todos vence, tanto en el Cielo como en la tierra; si tuviéramos la buena voluntad de aceptarla como nuestra Madre, no quedaría nadie sin salvarse.

Tu voz desciende en su corazón materno y unida a las voces de tu sangre continúa diciendo: "Mamá mía, te confío a todos mis hijos; todo el amor que sientes por Mí tenlo por ellos; todas tus premuras y ternuras maternas sean para mis hijos; Tú me los salvarás a todos." - (I)

La Encomienda del Señor es innegable, y como toda Encomienda Suya, si Nuestra Madre hace la Labor a Ella encomendada, entonces Él cumple Su Promesa. Así pues, si Nos encomendamos y confiamos en Su Amorosa Protección, de seguro nos salvamos, porque a Ella se la ha dado la Encomienda de salvarnos a todos, siempre que queramos, por supuesto. Pudiéramos afirmar sin que nos equivoquemos, que Ella se esfuerza aun más que Él, si esto es posible, en Su Afán de salvarnos. Comentamos además que esta Promesa del Señor, indica que Su Madre estará presente junto con Él, en los momentos finales, en los que el Señor y Su Madre Nos preguntarán, si queremos estar con Ellos para siempre.

Tu Mamá acepta, pero son tantas las penas, que te reducen al silencio. - (I)

Esta Aceptación de Nuestra Madre es la actualización de la Prerrogativa, concedida ab eternamente, de ser la Primera de todas las Mujeres, y por consecuencia directa, es la Madre de todos los seres humanos.

Quiero, Oh mi Jesús, reparar las ofensas que se hacen a la Santísima Virgen, las blasfemias y las ingratitudes de tantos que no quieren reconocer los beneficios que Tú has hecho a todos dándonosla por Madre. ¿Cómo podemos no agradecerte por tanto beneficio? Recurrimos, Oh Jesús, a tu misma fuente, y te ofrecemos tu sangre, tus llagas y el amor infinito de tu corazón. - (I)

Necesitamos concurrir con Luisa en esta Reparación tan necesaria. Su Maternidad respecto de nosotros, es una de Sus más grandes Prerrogativas, y este rechazo de nuestros hermanos separados, es más doloroso para Ella, que el desconocimiento que se tiene de Su Persona, por muchas otras razas y culturas, aunque como ya hemos explicado en las clases, muchas de las culturas y tradiciones asiáticas concurren en creer en una Primera Mujer, Madre de todos, aunque no la llamen por Su Nombre. Así pues, repetimos, necesitamos unirnos a Luisa para reparar por esta situación.

Oh Virgen santísima, ¿cuál no es tu conmoción al oír la voz del buen Jesús que te deja como Madre de todos nosotros? - (I)

Aquí Luisa interpreta que Nuestra Señora sufre una “**conmoción**” con el anuncio. En otro capítulo del volumen 19, Nuestro Señor habla de “**espanto**” para referirse a una situación similar, cuando el Ángel San Gabriel Le anuncia Su Maternidad Divina. Como ya dijimos, tanto el vocablo conmoción como espanto, indican la presencia de un gran peso que se Le echa encima a Nuestra Madre, siente a lo vivo, esta nueva responsabilidad.

Y Tú, vencida por su amor y por la dulzura de su acento, sin más aceptas y nosotros nos volvemos tus hijos. - (I)

La Virgen María ya aceptó ser Nuestra Madre en la Corrida de Ensayo, pero esta aceptación de entonces hay que actualizarla ahora, para que se complete el acto, tal y como se había Previsto. Esta Sugerencia Amorosa del Señor dada a Su Madre, tiene que haber sido particularmente atractiva y especial. Luisa se refiere a que Ella aceptó, “*vencida por Su Amor*”, aquellas Palabras de Su Hijo, pronunciadas con “*la dulzura de Su Acento*”.

Te agradecemos, Oh Virgen bendita, y para agradecerte como mereces te ofrecemos los mismos agradecimientos de tu Jesús. - (P)

A continuación, Luisa expone una nueva sección de peticiones, agradecimientos, y participación en Intimidad con Nuestra Madre, que son en extremo atractivas e importantes, puesto que son dichas en el contexto de esta Aceptación Suya, que fue un Acto de una Sublimidad incomparable. Digamos esto de otra manera. Toda la participación de Luisa, que ella comienza ahora, hasta el final de la Hora, la hace con Nuestra Madre al lado. Las dice Luisa, pero es en realidad Su Madre la que habla, la que pide Gracias muy especiales para Luisa, y por extensión para nosotros. Quizás sea por esta razón, de que es Su Madre Santísima la que se las inspira a Luisa que estas Peticiones/Reparaciones son de las más bellas de todas las que Luisa escribe en estas Horas de la Pasión.

Comienza Luisa agradeciéndole a Nuestra Señora Su Aceptación, como Ella lo merece, porque esto de ser Nuestra Madre, es uno de los Regalos más extraordinarios que Jesús ha podido darnos. Bajo el concepto de lo dicho, es la Virgen María la que dice estas Palabras de Agradecimiento, porque la Virgen entiende perfectamente, que al Jesús hacerla a Ella Nuestra Madre, ha garantizado nuestra Salvación. Este es un concepto extremadamente difícil de explicar, y solo podemos llegar a hacerlo con un ejemplo. Supongamos que en un juicio, el Jurado ha encontrado culpable al acusado, y el Juez está listo para dar sentencia condenatoria: el acusado ya está condenado, solo faltan las Palabras específicas del castigo, y en esos instantes llega una llamada del Presidente de la nación, perdonando al acusado. Nuestra Madre es el Presidente que perdona cuando, con toda razón y justicia, no debiera haber perdón. En la Hora Séptima, en la tercera hora de Agonía en el Huerto, Luisa recibe el privilegio de ver lo que ocurre con personas agonizantes que no son de nuestra Fe, de los millones que no conocen a Nuestro Señor, y no han sido bautizados, y cómo en esos momentos ocurre para ellos, el Bautismo de Sangre, que está en acto de ser realizado siempre. En ese contexto continúa Luisa diciendo lo siguiente:

“... Ponte a su lado, Mamá, suple todo lo que Les falta; más aun, déjate ver, en Tu Rostro resplandece la Belleza de Jesús, Tus Modos son iguales en todo a los Suyos, y así, viéndote a Ti, con certeza podrán conocer a Jesús; después, estréchalas a Tu

Corazón Materno, infunde en ellos la Vida de Jesús que Tú posees, diles que siendo Tú Su Madre, las quieres para siempre felices contigo en el Cielo, y así mientras expiran, recíbelas en Tus Brazos, y haz que de los Tuyo pasen a los de Jesús, y si Jesús mostrase, según los Derechos de Justicia, que no las quiere recibir, recuérdale el Amor con el que Te las confió bajo la Cruz, reclama Tus Derechos de Madre, de manera que a Tu Amor y a Tus Plegarias, Él no sabrá resistir, y, mientras contentará a Tu Corazón, contentará también Sus Ardientes Deseos...

Esto que hemos extractado, ¿aplica solo a los infieles que Le desconocen? Por supuesto que no, aplica a todos, porque estos infieles de que Luisa habla, son además pecadores, como lo somos nosotros. ¿Quiere esto decir, que todos nos salvamos porque Ella así lo quiere? No, no quiere decir eso. Por encima de cualquier deseo de Ellos Dos de que nos salvemos, por encima de Sus Derechos como Madre Nuestra, está nuestra libertad de voluntad. Somos nosotros los que nos condenamos, porque, inconcebible a toda lógica, nos empeñamos, nos obstinamos en condenarnos rehusando querer estar con Ella y con Él. Si nosotros queremos estar con Ella y con Él, entonces Él Nos hará ver, como nuestra vida, nuestros errores, nuestras ofensas están impidiendo el que nos acerquemos a Ellos, y cómo hemos dicho que queremos estar con Ellos, de seguro que entonces, al comprender nuestros errores, Les pediremos perdón, y se realizará nuestra salvación.

Así pues repetimos; el hacer a la Virgen, Madre Nuestra, encierra una absoluta garantía de Salvación, si pedimos Su Ayuda, Su Intercesión como Nuestra Madre, si queremos estar con Ella, que es lo mismo que estar con Él. De esto no puede haber la menor duda. Nuestro Señor quiere salvarnos a toda costa, y Su Misericordia está ahora indeleblemente impresa en Su Madre, y aunque nosotros no nos acordemos de Ella, por ignorancia o por rechazo, Ella ya no puede olvidarse de nosotros, y no se olvida.

Luisa sabe que no tenemos cómo agradecerle lo que Ella hizo en aquel momento por nosotros, por lo que, sabiamente, utiliza el Agradecimiento que el Señor expresara en aquellos momentos, para poder agradecer de verdad. Recordemos ahora, porque viene muy al caso, que cuando vivimos en la Unidad de la Luz, todo lo de Nuestro Señor es nuestro, que podemos poseerlo como si fuera nuestro, y podemos aplicar eso que es ahora nuestro, sin ninguna restricción. Si queremos obrar como Él obra, así obramos; si queremos agradecer como Él agradece, así agradecemos.

Oh dulce mamá, sé Tú nuestra Madre, tómanos a tu cuidado y no permitas jamás que te ofendamos, ni aun mínimamente; tennos siempre estrechados a Jesús, con tus manos átanos a todos a Él, de modo de no poderle huir jamás. Con tus mismas intenciones quiero reparar por todas las ofensas que se hacen a tu Jesús y a Ti, dulce Mamá mía. - (P)

Muchas cosas están sucediendo en este párrafo, y todas importantes. En realidad, el párrafo debíamos parafrasearlo y lo hacemos para un mejor entendimiento.

Tennos siempre estrechados a Jesús, con Tus Manos átanos a todos a Él, de modo de no poder huirle jamás, porque si de Él huimos, Le ofendemos. No permitas tampoco que huyamos de Ti, ni aun mínimamente, tómanos a Tu Cuidado, no permitas jamás que Te ofendamos, huyendo de Ti, para que, de esa manera, Dulce Mamá, quieras ser siempre Nuestra Madre.

El concepto de la separación de Él y de Ella es crucial en todo el proceso. No siempre estaremos con Ellos como debíamos estarlo, pero no nos separemos nunca de Ellos Dos, para que entonces Ellos puedan ser lo que quieren ser siempre: Nuestro Padre y Nuestra Madre. Muchos hijos abandonan a sus padres, y esta ofensa es terrible para un padre, pero más aún lo es para una madre: el que sus hijos la descuiden, la olviden, se aparten de ella; con estas acciones las llegan a ofender tanto, que a esas pobres mujeres les cuesta mucho continuar siendo madres de tales hijos o hijas; es posiblemente lo más terrible del oficio de madre, necesitar seguir siendo madre, tener que seguir queriendo, a aquel que tanto la ofende con su huida, con su abandono. Esta es una gran petición que Luisa hace, pedir que Nuestra Madre quiera seguir siendo Nuestra Madre, a pesar de lo mucho que La ofendemos con nuestro olvido, con nuestro abandono, a pesar de lo mucho que ofendemos a Su Hijo, abandonándole también.

Oh mi Jesús, mientras estás inmerso en tantas penas, Tú abogas aún más por la causa de la salvación de las almas; y yo no me estaré indiferente, sino que como paloma quiero sobrevolar sobre tus llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en tu sangre para poder decir contigo: “¡Almas, almas!” Quiero sostener tu cabeza traspasada y dolorida para repararte y pedirte misericordia, amor y perdón por todos. - (P)

El Señor continua abogando y perorando por la causa de las almas, cosa que empezó a hacer, en modo particular, desde el momento en que quedó Suspendido en la Cruz, entre el Cielo y la tierra. Así Luisa, por ella y por la Virgen Madre, se unen a Él, *“yo no me estaré indiferente”*, sino que ella también quiere como paloma, *“sobrellevar sobre Tus Llagas, besarlas, endulzarlas y sumergirme en Tu Sangre, para poder decir contigo, ‘almas, almas’...”*

En esta primera petición del grupo de peticiones que quedan en esta sección de la Hora, Luisa destaca a la totalidad de Sus Llagas, Llagas en las que estamos escondido todos, porque en Sus Llagas están representadas todas las especies de pecados. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Reina en mi mente, Oh mi Jesús, y sánala en virtud de las espinas que circundan tu cabeza y no permitas que ninguna turbación entre en mí. - (P)

Luisa quiere participación en la Corona de Espinas, pide que sane su mente con esas Espinas Suyas, y que por tanto, ella no pueda perturbarse por lo que sucede. Recordemos que cuando Nuestro Señor se deja coronar de espinas, ponen nuevamente la Corona Santa perdida, nos restituye todos los derechos de honor y gloria; asalta nuestra dureza de corazón, y con esas espinas la desbarata, y saca fuera nuestra soberbia, e introduce en nosotros la tan necesaria humildad. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Frente majestuosa de mi Jesús, te beso y te pido que atraigas todos mis pensamientos para contemplarte, para comprenderte. - (P)

Luisa dirige su atención a la Frente de Jesús, para que sus pensamientos y los nuestros se concentren en contemplarle, y comprenderle. Para nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, esta debe ser una petición constante, puesto que nuestra colaboración con Sus Planes depende en un por ciento altísimo de nuestra comprensión. Necesitamos formar el Reino de Su Voluntad en nuestras personas, y esto solo podemos lograrlo con la adquisición de Conocimientos comprendidos. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Ojos dulcísimos de mi Jesús, si bien cubiertos de sangre, mírenme, miren mi miseria, miren mi debilidad, miren mi pobre corazón, y hagan que pueda sentir los efectos admirables de vuestra mirada divina. - (P)

Luisa invoca los Ojos de Jesús para que la miren, y hagan desaparecer todas sus imperfecciones, y eso mismo debemos pedir nosotros. La única manera de que nuestra actividad moral pueda mejorar, hasta quizás llegar a equipararse con la Dignidad que se Nos ha concedido, es descubriendo nuestras imperfecciones, porque si las descubrimos con Sus Ojos mirándonos, podemos tratar de arreglarlas. Nuestro objetivo no es ahora ser bueno, aunque eso resulta como consecuencia. Nuestro Objetivo es ayudar a Sus Planes, pero nada de eso podemos hacer muy bien, si continuamos siendo el desastre que éramos cuando empezamos. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oídos de mi Jesús, si bien ensordecidos por los insultos y las blasfemias de los impíos, pero aún atentos a escucharnos, ah, escuchen mis plegarias y no desdeñen mis reparaciones. Escucha, Oh Jesús, el grito de mi corazón, el cual sólo se tranquilizará cuando lo hayas llenado de tu amor. - (P)

Luisa quiere que el Señor oiga sus plegarias, sus reparaciones, a pesar de que los Oídos de Jesús están ensordecidos por los gritos, insultos y blasfemias de los que Le atormentan. Luisa quiere que su grito llegue a Él, y que Él la tranquilice, llenándola con Su Amor. Eso también debemos pedir nosotros, y esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Rostro bellísimo de mi Jesús, muéstrate, deja que yo te vea a fin de que de todos y de todo pueda yo desapegar mi pobre corazón; tu belleza me enamora continuamente y me tenga siempre raptada en Ti - (P)

Luisa quiere mirar una vez más el Rostro Bellísimo de Jesús, que tanto la enamora, para que mirando Su Belleza ella sea capaz de apartarse de todo y de todos. Luisa sabe perfectamente, que son muchas las imágenes que nos traen promesas de una satisfacción transitoria, pero también sabe que la Única Imagen que debemos querer todos es la Imagen de un Jesús Glorioso, que nos haga olvidar todo lo demás. Nuestra Madre tiene siempre Su Rostro Bellísimo frente a Ella, y esto también pide y quiere para nosotros.

Boca suavísima de mi Jesús, háblame, resuene siempre tu voz en mí, y que la potencia de tu palabra destruya todo lo que no es Voluntad de Dios, que no es amor. - (P)

La Boca de Jesús ya no habla mucho; solo dice 7 frases, concentrado como está en esa Labor Titánica de resolverlo todo, de atar los últimos cabos, de asegurarse de que nada Le queda por hacer, de lo que se comprometió hacer Encarnado. Su Madre con Él, en todo este trajín de las últimas 3 Horas, Le pide que Nos hable por boca de Luisa. Ella sabe, Luisa sabe, y nosotros sabemos que necesitamos oír Su Voz para que destruya lo que pueda apartarnos de Él. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oh Jesús extendiendo mis brazos a tu cuello para abrazarte, y Tú extiéndeme los tuyos para abrazarme; y haz, Oh mi bien, que sea tan apretado este abrazo de amor, que ninguna fuerza, ni humana ni sobrehumana pueda separarnos, así que Tú quedarás siempre abrazado a mí y yo a Ti, y mientras quedaremos abrazados, yo apoyaré mi cabeza sobre tu corazón y Tú me darás tu beso de amor; y así me harás respirar tu dulcísimo aliento, infundiéndome en mí un siempre nuevo y creciente amor hacia Ti, - (P)

En otras oportunidades, en otros capítulos, los que preparan estas Guías de Estudio han tratado de dar a todos los lectores, la importancia del abrazo como el más íntimo de los gestos humanos. El abrazo involucra toda nuestra persona, nos inmoviliza mientras estamos abrazados, e impide el mal que hubiéramos podido hacer. Si aquel que abrazamos es una buena persona, si es un amigo, toda su persona, toda su bondad viene a mí, me fortalece, me exalta; si aquel o aquella a quien abrazamos es nuestra esposa o esposo, el amor que nos juramos se renueva. ¿Qué puede superar al Abrazo de Nuestro Señor, en el que viene a nosotros, toda Su Persona? Eso quiere Nuestra Madre para Luisa y para nosotros, que Nos dé los mismos Abrazos que Le ha dado a Nuestra Madre, y que continúa dándola.

Y conforme respire, respiraré tu amor, tu Querer, tus penas y toda tu Vida Divina. - (P)

Aunque la sangre es la vida del cuerpo, solo es vida cuando esa sangre se oxigena nuevamente. La respiración es el todo necesario para nuestra salud, y en nuestro caso, la respiración, convertida en Luz Divina como toda otra actividad nuestra, trae el oxígeno de Luz necesario para que nuestro Cuerpo de Luz pueda respirar. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Hombros santísimos de mi Jesús, siempre fuertes y constantes en el sufrir por amor mío, denme fuerza, constancia y heroísmo en el sufrir por amor suyo. Oh Jesús, no permitas que yo sea inconstante en el amor, hazme tomar parte en tu inmutabilidad. - (P)

Luisa destaca los Hombros del Señor como las partes del cuerpo que representan más la fuerza del ser humano, representan mejor la estabilidad y constancia. En Su Caminar al Calvario, fueron los Hombros del Señor los que cargaron con la Cruz, los más castigados por el horrible peso de esa enorme Cruz en la que estaban todos nuestros pecados. Luisa quiere constancia en su amor al Señor, y eso debemos querer también nosotros. Esto pide Nuestra Madre para nosotros

Pecho encendido de mi Jesús, dame tus llamas, tú no puedes contenerlas más, y mi corazón con ansia las busca por medio de tu sangre y de tus llagas. Son las llamas de tu amor, Oh Jesús, las que más te atormentan; Oh mi bien, déjame tomar parte en ellas, ¿no te mueve a compasión un alma tan fría y falta de tu amor?

Aunque Luisa hará una petición posterior que envuelve su corazón y el de Nuestro Señor, en esta petición Luisa involucra al Pecho del Señor, que es la Sede de Su Corazón, y de las llamas de Amor que Su Corazón genera. En nuestra tradición católica, Nuestro Señor se Le aparece a Santa Margarita María de Alacoque con *"el Corazón rodeado de llamas, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre, y de donde emergía una Cruz"*.

No puede extrañarnos por tanto, que también Luisa vea Su Pecho Encendido por las Llamas, y que también ella quiera esas llamas para ella, símbolo viviente de Su Amor. También esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Manos santísimas de mi Jesús, ustedes que habéis creado el cielo y la tierra, ya estáis reducidas a no poderos mover más. - (P)

El Señor equivale Su Inmovilidad, la que causan Sus Manos y Pies clavados a la Cruz, a la inmovilidad de Su Actividad humana Libre. Él la ha restringido por completo, para indicar Su Conformidad absoluta al Proyecto Redentor, que exige esta Sumisión absoluta.

Oh Jesús, continúa tu creación, la creación del amor, crea en todo mi ser vida nueva, Vida Divina; - (P)

Pudiéramos pensar que esta petición de Luisa, ella la hace como una exuberancia de amor por el Señor, o quizás pudiéramos pensar que la dice como una realidad a la que ella ha sido expuesta con este trato continuo con el Señor, que La informa de muchas cosas que ella no necesariamente escribe.

Si leemos con cuidado observamos que ella está pidiendo que Él la *continúe creando*, pero, ¿no está ella creada, y hablando con Jesús? ¿Qué quiere decir Luisa con estas palabras? Luisa ya ha sido expuesta al Conocimiento del Acto Único de la Divina Voluntad, que la Divina Voluntad, que Dios, es un Acto Único que no tiene sucesión de actos. Ya este concepto lo hemos explicado con mucho detalle anteriormente, y aquí solo diremos lo esencial.

La Divina Voluntad Humanada, Jesús, está creando continuamente, todo lo que es externo a esa Divina Voluntad; no mantiene, no conserva, todo lo crea continuamente, por lo que a cada instante, hay que hablar de alguna manera, a cada instante repetimos, todo es creado porque nada existía un instante antes, lo único que existe es lo que la Divina Voluntad quiere, en Jesús, que exista ahora. Crea todo lo que no es los seres humanos y su entorno, y los crea tal y como ha querido que existan, con la Idea Divina de cómo cada cosa debe existir en todo momento, porque ninguna de esas "cosas" tiene voluntad libre para desear ser o hacer algo distinto de lo que Jesús quiere sean o hagan. Sin embargo, cuando se trata de crear seres humanos, o mejor aún, seres a los que se Les ha dotado de la misma Libertad de Voluntad Divina, entonces esa Creación no sigue ninguna Idea Divina pre-establecida, sino que sigue a lo que esos seres con libertad quieren que exista ahora. Así pues, si maldad quieren, maldad hay que crear, si bondad quieren, bondad se crea.

Bajo esta realidad que Luisa parece entender muchísimo mejor que nosotros, Luisa Le pide que cuando Él continúe con la Creación, o sea, momento a momento, y que toda realidad separada a la Divina, no es más que una Creación del Amor Divino, que es el Encargado de ejecutar el Plan de Creación externa continua, Luisa Le pide, repetimos, que el Amor Divino la continúe creando a ella, en posesión de esta Vida Nueva que ella vive ahora, y que es Vida Divina. También esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Pronuncia tus palabras sobre mi pobre corazón y transfórmalo todo, todo en el tuyo. - (P)

De la misma manera que Le ha pedido que continúe creando en ella, una Vida Divina, ahora Le pide que transforme su corazón, en el Suyo, para así poder actuar como Él quiere que ella actúe.

Pies santísimos de mi Jesús, no me dejen jamás sola, hagan que yo corra siempre junto a ustedes y que no de un solo paso alejado de ustedes. Jesús, con mi amor y reparaciones quiero reconfortarte por las penas que sufres en tus pies.- (P)

Luisa pide y repara al mismo tiempo, utilizando los Pies del Señor, con los que ha caminado en busca de almas que sanar y conquistar. Esto también pide Nuestra Madre para Luisa y para nosotros, que a dondequiera que nos lleven nuestros pies, sea para ser dignos expositores de ambos Evangelios, que nunca respondamos a Sus Sugerencias yendo a lugares a los que Él o Su Madre no irían. Esto pide Nuestra Madre para nosotros.

Oh mi Jesús crucificado, adoro tu sangre preciosísima, beso una por una tus llagas con la intención de poner en ellas todo mi amor, mis adoraciones, las más sentidas reparaciones. Una por una, tomo estas gotas de tu sangre y las doy a todas las almas, para que sean para ellas luz en las tinieblas, consuelo en las penas, fuerza en la debilidad, perdón en la culpa, ayuda en las tentaciones, defensa en los peligros, sostén en la muerte y alas para transportarlas de esta tierra al Cielo. - (P)

La Sangre del Señor es vida para todos, y se Nos entrega a todos, por medio de Sus Llagas abiertas. No hay Reparación del Señor en el que no haya derramamiento de Su Sangre, y que esa Sangre Suya que sale fuera no sea el resultado de un golpe, de una tortura, de un latigazo, de una caída provocada. No puede separarse a Sus

Llagas de Su Sangre, o viceversa. Unirse a Sus Llagas, es unirse a Su Sangre Derramada, es unirse en la mayor de las intimidades posibles a Su Redención, a Su Persona.

El Señor dice que **“En Mi Sangre, encontrareis el remedio para todos vuestros males”**, pero Luisa quiere ser bien específica en los remedios que busca invocando la Sangre del Señor, y por ello dice, y maravillosamente, que quiere que:

Sean luz en las tinieblas,
Consuelo en las penas,
Fuerza en la debilidad,
Perdón en la culpa,
Ayuda en las tentaciones,
Defensa en los peligros,
Sostén en la muerte, y
Alas para transportarnos a todos,
De la tierra al Cielo.

También pide Nuestra Madre que Su Sangre haga todo esto para nosotros.

Oh Jesús, a Ti vengo y en tu corazón hago mi nido y mi morada, y desde dentro de él, Oh mi dulce amor, llamaré a todos a Ti, y si alguno quisiera acercarse para ofenderte, yo saldré en tu defensa y no permitiré que te hiera, más bien lo encerraré en tu corazón, le hablaré de tu amor a fin de convertir las ofensas en amor. - (P)

En todo momento necesitamos entrar en Jesús para acompañarle el lo que hace, y para también nosotros hacerlo. Su Corazón es el Centro de Su Persona, y de todo lo que existe, porque el Acto Único de la Divina Voluntad, de Dios, está acompasado al latido de Su Corazón. Así pues, si yo entro en Su Corazón, si yo quiero hacer mi nido y morada en ese Corazón, es allí que ahora estoy, porque la Potencia Creadora que poseo, hace posible suceda lo que quiero, y ahora que estoy dentro:

Llamaré a todos al Señor,
Lo defenderé de todos los que quieran ofenderle,
No permitiré que Le hieran,
Los encerraré en Su Corazón,
Para hablarles de Tu Amor,
Y convertir sus ofensas en alabanzas y amor.

También pide esto Nuestra Madre para todos nosotros.

Oh Jesús, no permitas jamás que yo salga de tu corazón, aliméntame con tus llamas, dame vida con tu vida para poderte amar como Tú ansías ser amado. - (P)

Esta última Petición de Luisa, es afín al Intercambio de Corazones, de Personas, que ya ella realizara con Nuestro Señor en los primeros años, léase los capítulos del 16 de Noviembre de 1900, del 18 de Noviembre de 1900, del 20 de Noviembre de 1900, del 22 de Noviembre de 1900, del 23 de Noviembre de 1900, todos del volumen 4, y luego complementado todo este concepto, por los capítulos del 17 de Junio de 1904, del 14 de Julio de 1904, y del 27 de Julio e 1904, estos últimos tres del volumen 6, y por último, el del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9.

Este Intercambio de Personas, ya Nuestra Señora lo realizó con Su Hijo en la Hora 24 de la Pasión, en un grado infinitamente más perfecto, más completo, pero lo mencionamos aquí, para que se comprenda mejor esta última Petición de la Tercera Palabra. Esto que Nuestra Madre hiciera, eso quiere para Luisa, y eso quiere también para nosotros. Si lo que se quiere no se pide, nada puede suceder; el que luego suceda o no, ya no depende de nosotros, depende solamente de Él. No, podemos ganar la Lotería, si no jugamos por lo menos un billete.

Cuarta Palabra

Penante Jesús mío, mientras estrechada a tu corazón me abandono numerando tus penas, veo que un temblor convulsivo invade tu santísima Humanidad, tus miembros se debaten como si quisieran separarse uno de otro, y entre contorsiones por los atroces espasmos, Tú gritas fuertemente:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

Mucho se ha hablado sobre esta Cuarta Palabra del Señor; mucho se la analizado, pero los exegetas de nuestra religión, se han concentrado en el ¿Qué fue lo que sucedió?, y eso es obviamente importante hasta un punto, porque lo que debe ser más importante para nosotros, es tratar de entender el ¿Por qué sucedió lo que el Señor dice sucedió en esta Cuarta Palabra? De este por qué se ha hablado poco, y solo ahora, con estos Conocimientos, es que podemos comenzar a escudriñar ese elusivo porqué.

De nuevo. Las explicaciones respecto de lo que sucedió, son validas, y definitivamente necesitábamos que Nuestro Señor las validara, pero el porqué de lo que ocurría también necesitábamos saberlo, porque Su Intención es, que los Hijos e Hijas de la Divina Voluntad sepan todo, y así podamos acompañarle en Su Labor Redentora continua. Anticipándonos a Su Explicación del porqué decimos, que nuestro análisis no se aparta de nuestra comprensión del concepto de “abandonar” y “abandono”. En este pensamiento central de la Cuarta Palabra, se destacan tres clases de abandono, que analizamos en la secuencia en las que el Señor las dice.

Habla del Abandono de Dios, Habla del Abandono de las Penas que sufría, y Habla del Abandono de las almas que se perderían.

Analicemos ahora el primero de los abandonos, el Abandono de Dios. Hablaremos de lo que sucedió, cuando fue abandonado, por supuesto, pero nos detendremos mas en el porqué Dios Le abandona.

Así pues, Habla del Abandono de Dios, y nosotros, conociendo estos Escritos, comprendemos, primero, que no es un recurso retorico, sino que expresa un sentimiento real; que Nuestro Señor se dirige a la Divina Voluntad, la progenitora de Todos, la que Manifiesta a todos los Entes Divinos, para reprocharle Su Abandono. Este Reproche no va dirigido específicamente al Padre, la Primera Persona de la Santísima Trinidad, aunque el entendimiento general y tradicional considera que cuando el Señor habla de Dios, siempre se refiere al Padre, al que Nuestro Señor siempre obedece, con quien se identifica siempre; Aquel Cuya Voluntad, Él cumple por encima de todo, puesto que el Padre es el Dios que todos Sus contemporáneos, y nosotros, Conocen, Respetan y Aman. Siempre fue importante para Nuestro Señor, y aun en estos Escritos sigue siendo importante, el que todos vieran entonces, y nosotros veamos ahora, al Padre Celestial como la Persona Divina a la que toda la Familia Divina respeta como el Primero de entre Iguales. Además, comoquiera que en aquellos momentos no convenía que se supiera mas sobre la Divina Voluntad, y sobre los Varios Entes y Entelequias Divinas Manifestadas, lo que hoy llamamos la Familia Divina, porque hacer saber todo eso, hubiera hecho necesario tener que explicar y concedernos esta Vivencia en la Divina Voluntad, y la Divina Voluntad no estaba preparada para darse a conocer completamente, como lo está haciendo ahora.

Luisa no hace mucho énfasis en este Abandono de Dios; solo lo menciona brevemente al final de la sección, concentrando su atención en las otras dos clases de abandono, pero nosotros necesitamos aclarar en estas Guías de Estudio todas las ramificaciones que Sus Palabras Nos presentan: que fue lo que sucedió, y por qué sucedió.

Empezamos diciendo que los que preparan estas Guías de Estudio comprenden perfectamente la dificultad de este análisis, porque estamos analizando las interioridades de Dos Entes Divinos, y cualquier cosa que se diga, puede sonar irrespetuoso o presuntuoso, pero, todo lo que Nuestro Señor dice en estos Escritos es para ser analizado, con Su Ayuda, y llevar el proceso lógico del análisis hasta su final.

Dice el Diccionario que abandono es “dejar, desamparar una persona o cosa”, y también, “dejar alguna cosa emprendida ya”. La definición es un tanto curiosa, porque en su primera acepción habla de que a uno le deja, le desampara otro, y esta es quizás la más adecuada de las definiciones para lo que sucedía con el Señor, el que Dios, el Otro, deja y desampara a Jesús, que es el uno. El que desampara, ya no protege, deja de favorecer al que hasta esos momentos estaba favoreciendo. Más aun, si examinamos la segunda acepción, observamos que el abandonado deja de perseguir lo que había emprendido, como resultado directo de haber sido desamparado, o sea, desprotegido y desfavorecido. A diferencia de cuando todos gritamos “Crucifícalo”, y que Nuestro Señor revela que ante la

enormidad de este grito unánime, Su Humanidad sucumbía, aquí el Señor solo expresa el reproche del abandonado que sigue su camino pero desamparado.

Esto que sucedió, el panorama desolador que esta Cuarta Palabra Nos brinda, no puede comprenderse completamente, y aun así sólo resuena en aquellos que han experimentado algo parecido. La situación es aun más pavorosa cuando añadimos a lo dicho, el que el abandono del uno por el otro, implica que lo que uno hacía no era tan importante para el otro, porque si hubiera sido tan importante, el otro no habría retirado su favor y protección. En muchos casos, el abandonado se siente traicionado porque no descubre la razón por la que se le ha desamparado. Puede pensar: ¿cómo es posible que mi benefactor me haya abandonado, cuando los dos queríamos lo mismo? La tristeza del abandonado puede llegar a ser más profunda, mas insondable, en la medida que el abandonado estaba más o menos identificado con su benefactor. Entendamos bien, el abandono no es absoluto, el abandono siempre se relaciona con algo que dos o más personas habían concluido era necesario realizar, para meramente existir, o para medrar y conseguir objetivos comunes. Nadie puede hablar de que otro le abandona, si no tenemos nada en común con aquel que decimos nos abandona.

Todo esto, y muchísimo más, estaba en la mente del Señor cuando dijo estas Palabras, No sabemos lo que ocurrió, excepto que, de nuevo, fue un abandono real, una situación en la que Nuestro Señor Encarnado, Hijo de María, se vio o se sintió sin el Apoyo Divino que hasta esos instantes siempre había tenido, “Yo sé que Tu siempre Me escuchas”, se sintió desconectado de la Divinidad; de nuevo, se sintió sin Apoyo Divino, Él que es Dios, cosa que parece imposible pueda suceder, pero sucedió; no sabemos cómo pero si el Señor dice que sucedió, lo imposible, el quedar sin Apoyo, desconectado de la Divinidad, sucedió, y la pena de esta desconexión, fue con certeza la pena más horrenda que Nuestro Señor sufrió. En toda empresa humana se necesita una base solida en la que apoyarse, y con ese apoyo se acometen las más grandes empresas, pero cuando falta ese apoyo, ¿Qué hacer?

Dicho todo esto, ahora hablaremos del porqué ocurrió este Abandono.

Todo lo que Nuestro Señor, el Hijo de María, sufrió viviendo entre nosotros, tenía como fundamento el satisfacer a la Entelequia de la Divina Justicia, por todas las ofensas que podemos y hemos perpetrado, y de esa manera satisfacer las deudas contraídas. Nuestro Señor vivió, toda Su Vida, haciendo bien lo mal hecho por nosotros, “enderezando todos los entuertos”, “making right what was wrong”, y todas, y cada una de esas Acciones Reparadoras Suyas, Le resultaba tan dolorosa hacerlas como dolorosa había sido la ofensa que las había hecho necesarias. Por eso profetiza Isaías, y se refiere a Él, como el “*varón de los dolores*”. Por esta razón se Encarna, para poder sufrir y satisfacer.

Entre las múltiples ofensas que perpetramos, existe una ofensa muy particular, y es la desconfianza, pero no es la desconfianza normal, humana, un miedo a lo desconocido; no es tampoco desconfianza en otro que no conocemos, sino es la desconfianza que un creyente pueda tener respecto del Amparo Benevolente que Dios se ha comprometido tener con Sus Criaturas, y esta desconfianza nos lleva a pensar, particularmente en momentos difíciles, de que Dios no Nos está prestando atención, que nos ha abandonado a nuestra suerte, a la maldad de los demás.

Esta desconfianza, tan, pero tan ofensiva para Dios, también había que repararla, y repararla exactamente con el Dolor que Dios, en Jesús, siente, ante esta Desconfianza en Su Providencia. Ninguna ofensa humana podía el Señor repararla “de mentiritas”, sino que era necesario que Él hiciera como hombre Encarnado, y sufriera en lo más profundo de Su Persona, el Dolor que cada ofensa Le propinaba a Dios, a Él Mismo, porque de esta manera, siempre incomprensible, Él estaba reconciliando al hombre en Su Misma Persona.

Así pues, Él sufrió, a lo vivo, el Abandono, y esta desconfianza que sentimos nosotros de la omnipresente Benevolencia Divina para con todas Sus Criaturas, también Él la sintió, cuando dio este Grito en la Cruz, y de esa manera, Jesús Encarnado, el Hijo de María, reparaba por la especie de pecado que constituye la desconfianza que los seres humanos tenemos, en Su Benevolencia Universal.

Ahora bien, el hecho de que tenía que hacer esta Reparación en particular, y de que estaba preparado perfectamente para realizarla, no quita el que esta Reparación Le fuera particularmente difícil de realizar, y resultara devastadora, particularmente porque fue sorpresiva, porque también así se siente Jesús cuando Le sorprendemos con nuestra desconfianza que no se esperaba. De esta manera, la Reparación pudo equiparar a la ofensa.

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; - (I)

Aunque Luisa no lo dice claramente, pero habla de que todos los presentes, sintieron el impacto incomprensible, pero real, de esta desconexión, porque si todos estamos en Su Persona, en Su Persona nacemos, a Su Persona regresamos, todos quedamos desconectados, cuando Él quedó desconectado. Que duda puede haber, el que Su Madre Santísima sintiera esta desconexión más que ninguno, y la dejara Petrificada por el Dolor.

Por otro lado, la reacción de Luisa cuando oye este Grito del Señor, es la de asumir que el Abandono Divino no es un Abandono por desconexión, sino porque Dios, Su Padre, Le había abandonado en este aspecto específico, el de darle más Penas, porque, según Luisa que interpreta a Jesús, si Dios, Su Padre, Le hubiera dado más Penas, más almas hubiera podido salvar. Obviamente, esto también es parte de lo que sucedió. Las Penas, ya se le "están acabando" a Jesús, porque Su Muerte final, la definitiva, ya está muy cerca, a unos pocos minutos. Así que el Grito pudiera parafrasearse diciendo: "Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué no Me das más Penas para poder salvar mas almas? No Me abandones ahora en este Empeño, no me des la Muerte todavía"

y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. - (I)

Este abandono de las Penas fue particularmente doloroso para el Señor, porque conllevaba, el que muchas almas Le abandonarían, y se perderían. Entendamos. No es que ya Él no había hecho todo lo necesario para "resolver" nuestra Redención, porque Él no muere hasta que no ha realizado todo lo que se necesitaba hacer: "todo está consumado", pero es lógico asumir que este Hombre moribundo, en el torbellino de emociones y dolor de estos momentos, pensara que todavía Le quedaba algo por hacer, y que eso que faltaba, solo se podía hacer, sufriendo más penas de las que ya había sufrido.

Revisitemos todo el concepto, pero ahora empezando por el final. El Señor sabe que muchas almas van a perderse, porque muchas almas decidirán rechazarle, decidirán querer estar separadas de Él, y esto significa que las almas Le abandonan. Interpreta Luisa entonces, que el Señor hubiera querido sufrir más Penas, mas insultos, mas vejaciones, mas heridas de toda clase y condición, para así vencer a esas almas con estos nuevos Dolores Suyos, pero también las Penas Le abandonan, ya no quieren seguir al Señor, ya son suficientes; el Amor Divino ya no quiere continuar esta Labor de darle toda clase de Penas Redentoras.

A veces se nos olvida, que las Penas que Él sufriera eran acumulativas. Pensamos descuidadamente que porque leemos la Hora 17, los golpes que le dieron en la Hora 13, unas horas antes, ya no están doliendo, como que duelen solo cuando leemos la Hora. Nada más lejos de la verdad. Cada golpe que Le dieron, cada herida de su Cuerpo continuaba doliendo, todo Su Cuerpo dolía, y cada minuto que pasaba recrudecía el dolor con mas heridas. Así que en esta Hora 21, y más aun en la 22, todo el dolor de ese día, Le dolía.

Dicho esto, se encuentra en los últimos minutos de Agonía final, Su Cuerpo se va apagando, el sistema nervioso ya no acarrea el dolor que tenía hasta ese momento: Como dice la expresión inglesa insuperable: Su Cuerpo estaba "shutting down". En términos normales esta es una gran Bendición para todos los agonizantes, una muestra más de la Inconcebible Compasión Divina, que en los últimos momentos nos retira el dolor con el que hubiéramos muerto, Nos da Lucidez mental, y con esa Lucidez nos prepara para la Decisión final de nuestra existencia. Sin embargo, no es esto lo que el Señor quiere, Él quiere seguir sufriendo hasta el último instante, porque siempre hay un alma más que rescatar, una reparación más que hacer...

Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones: "¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!" - (I)

El Conocimiento de que Nuestro Señor sufrió las Penas Infernales reservadas para aquellos que decidieran condenarse, solo se sabe leyendo estos Escritos de Cielo. En dos ocasiones distintas en las 24 Horas, en el Huerto y ahora en la Cruz, Luisa revela que Nuestro Señor sufrió las penas del infierno reservadas para los condenados, y no sufrió penas genéricas, sino las penas exclusivas a cada uno.

En la impecable Lógica Divina ya Nuestro Señor ha sufrido las Penas que fueron necesarias para reparar el mal que todos hemos hecho, y ahora necesita sufrir las penas infernales que todos nosotros habíamos merecido por nuestras culpas. Solo puede rescatarnos del infierno merecido, si El lo sufre en nuestro lugar. Él estuvo en el Infierno para que nosotros no fuéramos.

No debe pues extrañarnos que Él no "entienda" nuestra manera de comportarnos. Siguiendo esta misma impecable Lógica Divina Suya, ya no hay razón alguna para condenarse, porque Él lo ha sufrido todo por nosotros, ha pagado por nosotros todos hasta el infierno. ¿Por qué entonces Le abandonamos? No tiene sentido lo que hacemos, porque, de nuevo dice Él, lo único que ustedes tienen que hacer es querer estar conmigo y con Mi Madre, porque ya del resto Yo me he ocupado: porqué no hacen como Dimas?

Amor mío, cuánto me duelo junto contigo, Tú te sofocas; tu santísima cabeza cae ya sobre tu pecho; la vida te abandona. Mi amor, me siento morir, también yo quiero gritar contigo: ¡Almas, almas! No me separaré de esta cruz, de estas llagas, para pedirte almas, - (P)

Una vez más, la Vida abandona al Señor. Ya no es solamente Dios, Su Padre el que Le abandona, sino que el Amor Divino, que ha Constituido Su Humanidad, Le abandona. Lo que llamábamos nosotros la vida, y que ya sabemos no es más que el Mismo Amor Divino que Nos da la forma y la funcionalidad que tenemos, Le abandona.

Pero a pesar de que las Penas Le abandonan, todavía Le quedan dos Penas que sufrir.

La primera de ellas, "*tú Te sofocas*", la menciona Luisa aquí, y será motivo de amplia explicación en la próxima Hora, la Hora 22, ya que la muerte "clínica" de Jesús sobreviene por asfixia. Así que en todo lo queda a partir de este momento hasta el final, Nuestro Señor sufre penas de asfixia, de sofoco, que también estudiaremos llegado el momento. Ha podido echarlas a un lado hasta ahora, pero ahora Su Cuerpo debilitado al extremo, ya no puede hacer lo necesario para impedir la asfixia. Todo tiene un sentido profundo como ya sabemos todo tiene, y que hasta ahora desconocíamos, y esta muerte final por asfixia también responde a alguna situación humana que necesita ser resuelta. Por todo ello dice Luisa que Su Cabeza cae desplomada sobre Su Pecho; poco queda ya por hacer, solo faltan algunos detalles más, para que todo quede consumado, para que la Suma Total de Sus Actos se complete.

La segunda de ellas, "**tengo sed**", la quinta Palabra, o mejor dicha en inglés, porque cambia el sentido y es más afín a lo que el Señor Le dice a Luisa en la Próxima Hora, "**I thirst**", será estudiada también en la próxima Hora 22, pero la mencionamos para que todos estén conscientes, de que no todas las Penas Le han abandonado, todavía quedan Dos, y muy importantes.

Proseguimos. Luisa se ofrece a morir con Él, a gritar junto con Él a todas las almas, y pedirles a todas que no abandonen al Señor que muere por ellas.

Y si Tú quieres descenderé en los corazones de las criaturas, los circundaré de tus penas, a fin de que no me huyan, y si me fuera posible quisiera ponerme a la puerta del infierno para hacer retroceder a las almas que quieren ir ahí y conducir las a tu corazón.

Habla del abandono de las almas que se pierden por su obstinación, y que ya Él no podrá recuperar jamás, no porque Él no lo quiere, sino porque esas almas quieren estar separadas de Él, y Él no puede, por Su Mismo Decreto inviolable, violentar la libertad de voluntad con la que han decidido condenarse.

Pero Tú agonizas y callas, y yo lloro tu cercana muerte. - (I)

Calla el Señor finalmente, está en los momentos finales, ya no puede hacer más... Luisa y ahora nosotros lloremos con Él.

Oh mi Jesús, te compadezco, estrecho fuertemente tu corazón al mío, lo beso y lo miro con toda la ternura de la cual soy capaz, y para darte un alivio mayor tomo la ternura divina y con ella quiero compadecerte, cambiar mi corazón en ríos de dulzura y derramarlo en el tuyo para endulzar la amargura que sientes por la pérdida de las almas. - (I/P)

Luisa participa con el Señor de estos momentos finales, y trata de consolarlo. La Labor que ha realizado en toda la Pasión, es la labor que todos debemos comprender es también la nuestra. Aliviémosle la pena del abandono de las almas que se pierden, utilicemos nuestro corazón transformado en un río de dulzura, para aliviar sus Penas.

Es en verdad doloroso este grito tuyo, Oh mi Jesús; más que el abandono del Padre, es la pérdida de las almas que se alejan de Ti lo que hace escapar de tu corazón este doloroso lamento. - (I)

Luisa interpreta que fue más doloroso para Él, el abandono de las almas que se pierden, y aunque no lo dice, el abandono de las penas, con las que se rescatan las almas, como un abandono superior al Abandono del Padre, y ahí lo dejamos, porque ella sabe de estas cosas mucho más que nosotros.

Oh mi Jesús, aumenta en todos la Gracia, a fin de que ninguno se pierda, y sea mi reparación en provecho de aquellas almas que se deberían perder, para que no se pierdan. - (I)

Luisa intenta hacer lo que Él no puede hacer en su extrema condición física, y esta Intención Suya debe ser la nuestra también. Las almas se pierden por miles de razones, y no debieran perderse. A todos nos toca un poco de la tarea. Nada de esto es nuevo, es algo que sabemos perfectamente por nuestra educación cristiana. La Suprema Caridad es hacer lo que podamos para que un alma no se pierda. Luisa quiere que Él aumente la Gracia en todos. Luisa se aferra al concepto de que la Gracia que Nos capacita, Nos ayuda, Nos embellece, etc., viene por sí sola, divorciada de la acción que necesitamos realizar. Así pues, parafraseemos un tanto lo que Nos dice de esta manera: Oh, Mi Jesús, pon en mi camino almas que salvar, y cuando yo las encuentre, capacítame para que pueda llevarles tu Mensaje de Conversión y de Amor.

Te ruego además, Oh mi Jesús, por este extremo abandono, que des ayuda a tantas almas amantes, que para tenerlas de compañeras en tu abandono, parece que las privas de Ti, dejándolas en las tinieblas. Sean, Oh Jesús, las penas de estas, como voces que llamen a las almas a tu lado y te alivien en tu dolor.- (I)

Este es un párrafo final muy sustancioso con grandes conocimientos prácticos, que Luisa no elabora en los Escritos. Es verdad que ella comprende perfectamente, el rol del alma víctima, almas que ayudan al Señor a acompañarle en los continuos dolores de nuestras vidas pecaminosas, que sufren los castigos que todos debiéramos sufrir, que sostienen nuestra realidad, que de otra manera ya hubiera sido destruida. Luisa, sin embargo, no usa del término almas víctimas, sino almas amantes, por lo que algunos de los que vivimos en la Divina Voluntad, ahora quedamos capacitados para realizar esta labor limitadamente. De nuevo, esta clase de intersección muy de esta Vivencia, consiste en tener un aparente abandono, es aparente, porque en estas condiciones necesitamos de Su Apoyo y Amparo más que nunca. Si alguno de nosotros llegáramos a experimentar este abandono, no nos preocupemos por ello, es el Mismo Señor el que lo provoca. Utilicemos esta Pena del Abandono para llamar a las almas a Su Lado, y de esa manera aliviarle Su Dolor.

De las 12 a la 1 de la tarde

VIGÉSIMA HORA

Primera hora de agonía en la Cruz La Primera Palabra

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. El infierno siente terror y silencioso espera; los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, así que todo es silencio. La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices:

“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.”

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; esta palabra la haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: “Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre.”

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo. Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre. Por todos, Oh buen Jesús, continúa aplacando a la Divina Justicia y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre. Por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón, y a todos impetras la gracia de que nunca más te ofendan. Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres.

Mi dulce Jesús, te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, por las gotas de sangre que de esta has derramado, por los golpes que en ella has recibido y por los cabellos que te han arrancado. Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado, y por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, de soberbia, de orgullo y de estima propia.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús, por cuantas veces te hemos coronado de espinas, por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetrarnos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia.

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco por cuantas lágrimas y sangre han derramado, por las espinas que los han traspasado, por los insultos, escarnios y menosprecios soportados en toda tu Pasión. Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte y ultrajarte, rogándote por los dolores sufridos

en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús.

Adoro tus santísimos oídos. Te agradezco por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad.

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco por cuanto sufriste por los salivazos, por las bofetadas y las burlas recibidas, y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, alabada y glorificada. Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, de amor y de adoración. Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, a fin de que en todos Tú pongas luz, verdad, amor y compasión a tu Divina Persona; y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte.

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias por tus primeros gemidos, por cuanto leche mamaste, por cuantas palabras dijiste, por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, por el alimento que tomaste, por la amargura de la hiel y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, por las plegarias que elevaste al Padre, y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua.

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito. Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, por cuantos golpes has recibido, por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo y por cuantas gotas de sangre has derramado. Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. Te ofrezco tu dolorosa flagelación para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, por el amor a los propios gustos, a los placeres sensibles, al propio yo, a todas las satisfacciones naturales, y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección.

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias por todos los pasos que diste en tu vida mortal, y por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducir las a tu corazón. Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos.

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti.

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, te agradezco por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. Beso tu mano derecha y te doy las gracias por todo el bien que has obrado y que obras por todos, especialmente te agradezco por las obras de la Creación, de la Redención y de la Santificación. Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios.

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco por todo lo que has sufrido, deseado y anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. Te pido perdón por tantos malos deseos, afectos y tendencias no buenas. Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, y para darte toda la gloria que estos te han negado, te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis de esta Hora 20, queremos dejar consignado el significado amplio que tiene esta Hora, que conjuntamente con las Horas 19, la 21 y la 22, siguen sucediendo, ya que, independientemente de que sucedieron en aquellos momentos históricos, estas Cuatro Horas son las Horas que, desde aquel momento, y para siempre, continúan recreándose continuamente entre nosotros, en todas partes y a todas horas. Y se preguntarán algunos, ¿Cómo es esto posible? ¿Dónde está sucediendo esto? Pues sucede en todas y cada una de las Hostias Consagradas, en las que Nuestro Señor vive, y vive Crucificado y Alzado en la Cruz. Todo lo que hiciera en estas Cuatro Horas, continua haciéndose, Sus Reparaciones, y Sus Satisfacciones, tanto las generales, como las específicas que suceden en estas Cuatro Horas continúan haciéndose, por lo que necesitamos prestar una atención más esmerada a lo que sucedió y aquí se narra. Y empezamos.

Crucificado bien mío, te veo sobre esta cruz, sobre tu trono de triunfo, en acto de conquistar todo y a todos los corazones, y de atraerlos tanto a Ti, que todos sientan tu sobrehumano poder. – (T/I)

Son estos, al fin, Sus Primeros Momentos de Victoria: Atrae a todos hacia Él. La vista no puede alejarse de Él, Nuestro Señor se convierte ahora en el punto focal de toda la historia humana. Todo esto siempre ha sido muy difícil de entender, y mientras este momento sublime no se entienda lo mejor posible, tanto a nivel individual como colectivo, la salvación todavía no se ha posesionado de nosotros, porque nos falta este algo intangible, ese algo que no podemos explicar, pero que es muy real, y que ocurre cuando nosotros Le miramos alzado sobre esa Cruz; cómo, desde esa Cruz, Él Nos atrae a todos hacia Él.

Lo que Luisa ahora dice en los próximos párrafos, no son más que las consecuencias de lo que ella percibe está ocurriendo en todos, tanto los presentes como los ausentes, porque, particularmente, toda la humanidad viviente en aquel momento, debe haber sentido este impulso de atracción, aunque no supieran exactamente lo que sentían, ni de dónde venía dicho impulso. También a nosotros, los que no habíamos nacido todavía, nos llega ahora este impulso irresistible de mirarlo, como si el tiempo se hubiera detenido en ese momento, sin paralelo en la historia humana.

La naturaleza horrorizada de tanto delito se postra ante Ti y en silencio espera una palabra tuya para rendirte homenaje y hacer reconocer tu dominio; el sol lloroso retira su luz, no pudiendo soportar tu vista demasiado dolorosa. – (T/I)

La primera en rendirse a Él, es la naturaleza creada, y aunque los que estaban allí no lo percibieron, la funcionalidad de la creación quedó suspendida, el tiempo mismo queda suspendido por unos instantes, y todo lo creado, silencioso, espera de Él alguna Orden Suya para mostrar a todos el Disgusto que Su Crucifixión le da a todas Sus criaturas, a Quien era que estaban crucificando; Orden que Él jamás hubiera dado, porque nada de eso convenía a nuestra Redención.

El sol siempre simboliza en estos Escritos, a la Sublimidad del Creador que crea. Pocas cosas en la Creación dan esa sensación de creación continua como la da el sol. Estudiando otros capítulos en los que este tópico era pertinente, decíamos que la Creación tiene un "lenguaje" mudo, pero no por ello menos real, con el que las cosas

creadas se comunican con Su Creador. Aquí Luisa habla de los comienzos del eclipse solar que ciertamente ocurrió en aquella tarde terrible, y que va culminar tres horas más tarde con la Muerte de Nuestro Señor.

El infierno siente terror y silencioso espera; - (T/I)

Separado de todos, aislado para siempre, el infierno también cae en el más profundo silencio. Lucifer y los demás ángeles caídos que pueblan el infierno, han logrado lo que buscaban, deberían "sentirse muy bien" por esta victoria, pero todavía no se han percatado de que esta aparente victoria, constituye la más completa derrota de todos los planes diabólicos para arrastrarnos a todos al infierno. El dominio que se les había otorgado sobre nosotros, ahora quedaba nulificado.

Los mismos enemigos pierden el ánimo, y si algún insulto ellos te lanzan, este muere en los labios, - (T/I)

La soldadesca ya no insulta, como lo hacía, ya lo han crucificado y alzado en la Cruz. El "trabajo" esta hecho, y aquellos "profesionales" ya no ven razón para insultar, ahora solo hay que esperar a que muera, para irse a casa; y si no muere en un tiempo "razonable", un tiempo que no les impida regresar a la guarnición para realizar otros deberes, ellos "terminaran" la labor comenzada por la Cruz. Los insultos ya no son necesarios, y por tanto se los callan.

Así que todo es silencio. - (T/I)

Luisa es testigo ocular, porque a ella, Nuestro Señor la ha trasladado a ese tiempo, para que ella observe lo ocurrido. Ya lo hemos dicho en las clases. Aunque la Pasión ocurrió sin Luisa, ahora la Pasión que se recrea continuamente en el Ámbito Eterno, no ocurre sin Luisa. Luisa ha sido insertada en este Drama eterno, y también ella ahora observa lo ocurrido, y en virtud de la Potencia Creadora que está en ella, porque vive en la Divina Voluntad, también ella participa de todo. Este es un punto muy importante, porque aunque en todas las Horas, ella narra su participación, en esta hora, su participación es mucho más importante y más abarcadora.

También nosotros ahora, viviendo en la Divina Voluntad y leyendo estas Horas que ella escribiera, hemos sido insertados en la Pasión Eterna, y también nosotros contribuimos con nuestras observaciones, con nuestras reparaciones; así como ella hizo, así también nosotros debemos hacer, y en este momento caer en silencio, porque todo lo que ha ocurrido antes, por todos los siglos, ha quedado atrás, y una Nueva Era, la Era de la Gracia Redentora, ha comenzado.

La traspasada Mamá, tus fieles, están todos mudos y tan petrificados ante la vista, ay, demasiado dolorosa de tu destrozada y dislocada Humanidad, y silenciosos esperan también una palabra tuya. - (T/I)

Su Madre Santísima, Juan, la Magdalena y las otras mujeres fieles, todos están en silencio, y todos esperan los próximos acontecimientos. Luisa dice que esperan una Palabra Suya. Exceptuando la Virgen, Su Madre, y Luisa presente, que viene del futuro y sabe lo que ha sucedido, ninguno de ellos sabe que va a suceder ahora, no saben que esperar; lo único que sienten es el dolor inconcebible de ver al Maestro, con el que habían compartido tres intensos y largos años de predicación y de logros, ahora desvanecidos en la nada porque el Señor muere.

Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. - (T/I)

La Creación ha enmudecido y espera. El infierno enmudecido, espera. Los enemigos enmudecidos, esperan, y también los pocos fieles, enmudecidos alrededor de la Cruz esperan, y ahora también nosotros enmudecidos esperamos, a que Nuestro Señor haga algo, diga algo. Nosotros sabemos lo que va a decir, pero ellos, en aquel momento no lo sabían, y lo único que anticipan es que "de un respiro a otro Tú mueras".

Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." - (T/I)

Horas antes, en la Prisión, ya Nos había perdonado a todos. Una hora antes, cuando ya crucificado y alzado en la Cruz, abandona Su Cuerpo para “perorar” nuestra causa ante el Trono Divino, delante de la Divina Voluntad, frente al Padre Celestial, también consigue de la Divina Voluntad, en el Padre, que Nos perdone, pero todos desconocían que ya todos los Miembros de la Familia Divina Nos habían perdonado, y se requería proclamar este Perdón a todos, a todas las generaciones humanas. Como estamos estudiando, nos permitimos parafrasear Sus Sublimas Palabras diciendo: **“Padre, ya Yo los he perdonado, perdónalos Tú, porque no saben lo que hacen”**.

Lo más importante de este párrafo es la descripción que hace Luisa de la razón por la que se hace necesario proclamarlo. Dice Luisa, que el Amor Divino es el que fuerza la situación, Le fuerza a proclamarlo: **“y obligado por Tu Amor”**. ¿Por qué? La respuesta no es evidente, ni siquiera se comprende fácilmente. Trataremos de explicarlo, y lo más rápidamente posible.

Lo que no se proclama, y por tanto se desconoce, no tiene efecto en aquellos a los que se ha perdonado, porque obviamente, no es suficiente el que Nos haya perdonado, sino que a mí, a cada ser humano pecador, le corresponde acogerse a ese Perdón, porque ahora sabe que tiene la posibilidad de conseguirlo. La razón por la que todos vamos a reconciliarnos con Él, es porque sabemos que podemos hacerlo, porque sabemos que nuestra petición de perdón va a ser aceptada, pero, para poder acercarnos a recibir Su Perdón, tiene que sugerirnos que lo hagamos, porque nada podemos hacer que Él no Nos lo sugiera, vía el Amor Divino. Aquí todo es Labor del Amor, que no puede preparar ninguna Sugerencia Amorosa de conversión y arrepentimiento, a menos que el Perdón haya sido proclamado previamente. Esta es la premura que Luisa ve que el Amor Divino tiene, para que Jesús hable; casi como que Le arranca las Palabras de la Boca: **“Obligado por tu amor”**. La conversión del Buen Ladrón que inaugura la era de la Salvación, como veremos, solo puede hacerse porque al Amor ya se le permite preparar dicha Sugerencia, y no solo se Le sugiere a San Dimas, sino que se Le sugiere también a muchísimos otros, y algunos aceptan y otros no, pero todo se basa en que ya, “oficialmente”, Nos ha perdonado a todos, y ha Proclamado “oficialmente” ese Perdón.

Sus Palabras, tan conocidas, tan reverenciadas por todos, aun por los no creyentes, son Palabras que como Luisa expone de inmediato, **“hablas como el Dios que eres”**, solo puede expresarlas el Dios Humanado. Nadie, que no sea Dios, es capaz de amarnos con este Amor tan puro, tan excelso, con esta comprensión tan profunda de nuestras debilidades y miserias; que obramos como obramos, porque no entendemos, porque no sabemos lo que hacemos. Solo Dios puede ver en nosotros, detrás de todas estas debilidades y miserias nuestras, a un ser que es capaz, porque así ha sido creado, de alcanzar los más grandes logros, un ser que es capaz de llegar a ser Copia Suya. Todo lo que tiene Él que lograr, persuasivamente, es que nos arrepintamos, y entonces pueda perdonarnos. Si la condición que es necesaria para que nosotros lleguemos a ser lo que Él quiere y necesita que seamos, entonces por supuesto que Él está más que gustoso y preparado para perdonarnos. No Nos perdona tanto por lo que somos, sino por lo que podremos llegar a ser con ese Perdón Suyo.

Y de nuevo quedas en silencio, inmerso en penas inauditas. - (T/I)

El esfuerzo ha sido extraordinario; Su doliente Humanidad inmersa como está en todas las Ofensas y Desobediencias por las que todavía tiene que reparar y satisfacer, se agota. De todo esto se trata esta Hora, y nuestro estudio de ella, de las Horas 21 y 22, nos acercarán aún mas, a este mundo de reparación y de satisfacción. El hecho de que Nos haya perdonado no implica que ya todo se haya realizado. El Perdón se concede anticipadamente, porque la Justicia Divina va a ser satisfecha en todo, y eso solo ocurrirá en la Hora 22, cuando anuncie que **“todo está consumado”**. Hasta entonces, queda mucho por hacer, pero este Detalle de proclamar Su Perdón, ya se ha realizado.

Crucificado Jesús, ¿será posible tanto amor? ¡Ah! después de tantas penas e insultos, la primera palabra es el perdón, y nos excusas ante el Padre por tantos pecados; - (T/I)

Luisa expresa su sorpresa ante tanto Amor. No es una pregunta retorica sino real. Luisa estaba allí, ha estado viendo las enormidades de las ofensas de aquellos que tanto odio y mala voluntad Le tienen, y aunque oigamos Sus Palabras, una y otra vez, cuando se las escucha tan de cerca como las escuchara Luisa, que las escucha de cuerpo presente, siguen siendo Palabras inconcebibles en Su alcance. A la distancia, y después de siglos y siglos de “civilización” que Su Evangelio proclamado a todos, ha ido consiguiendo, no podemos comprender lo que significa que hace dos mil años alguien perdonara a sus enemigos. La palabra Perdón no existía en el vocabulario, era

incomprensible a aquellas gentes que Vivian consumidos en el egoísmo más feroz e implacable. No hay explicación alguna que pueda hacernos llegar a comprender, lo que el Señor realizara en aquellos momentos con Su Ejemplo.

Estas palabras las haces descender en cada corazón después de la culpa, y eres Tú el primero en ofrecerles el perdón. - (T/I)

Muy apropiadamente Luisa comprende que la Autoridad de estas Palabras trasciende los siglos; estas Palabras van a resonar hasta el fin de los tiempos. Todos podemos ser perdonados, porque Él pronunció estas Palabras en una tarde de infamia, pero también tarde de incomprensible santidad y belleza. Cada vez que vamos a reconciliarnos con Él, y así ha sido desde entonces, y así será hasta el fin, Él va a continuar excusándonos ante la Divina Voluntad, Su Progenitor, y ante los demás Miembros de la Familia Divina, con una deferencia que solo ahora es que empezamos a comprender, porque Él sabe que así perdonados, podemos llegar a colaborar efectivamente, con Él, en los Planes que la Divina Voluntad Le ha encargado hacer realidad: Su Reino en la tierra como ya existe en el Cielo.

Pero cuántos te rechazan y no lo aceptan, y tu amor da en delirio y quieres dar a todos el perdón y el beso de paz. - (T/I)

Muchos son los que rechazan la Gracia de la Conversión, y cuántos son los que Le ofenden, cuando así la rechazan. Una más de esas situaciones en las que no nos percatamos de que Le ofendemos, porque claro está, esto de rechazar Su Sugerencia de Conversión no está en ninguno de los Mandamientos, y sin embargo, es de esas ofensas gravísimas, que hace que Su Amor “dé en delirio”, y Le da aun más ímpetu para querer perdonarnos, porque es una de esas incomprensibles Paradojas Divinas, que mientras más rechazamos Sus Sugerencias de Conversión, más ahínco pone Él en preparar las próximas Sugerencias hasta la última, la que prepara un instante antes de nuestra muerte, y si también esa rechazamos, Él respeta, para siempre, este nuestro último rechazo decidido.

A esta palabra tuya el infierno tiembla y te reconoce por Dios. - (T/I)

Ahora que nada puede descarrilar Sus Planes Redentores, ahora que está clavado y alzado en la Cruz, puede la Divina Voluntad revelar a todos, la Verdadera Identidad de Nuestro Señor. Este es uno de esos puntos que siempre se debate, a saber, ¿sabían Lucifer y secuaces que Jesús era Dios? La respuesta es inequívoca: no lo sabían con certeza; lo barruntaban, especulaban que Él era Dios, y es probable que el punto se debatiera en las regiones infernales, como diría C. S. Lewis, pero no había certeza. Lo que sí era necesario hacer, eso hicieron: desprestigiarlo ante las gentes, eliminarlo de la escena para que no pudiera seguir propagando Sus Ideas de Amor y Perdón entre los pueblos que ellos necesitaban perder. Poco entendían ellos, que haciendo todo eso, era como Le ayudaban más, a resolver los problemas causados por las desobediencias humanas.

Dicho todo esto decimos, que la verdadera razón de porqué no podían saber, con certeza, que Jesús era Dios, es porque de saberlo con certeza no habrían podido ir en contra de Él. Nadie puede desafiar, ir en contra de Dios a sabiendas de que es Dios; no se trata de que se puedan sufrir consecuencias, se trata simplemente de imposibilidad. Cuando Él se revela, todos caen por tierra, imposibilitados de actuar: cayeron los soldados, cayó el mismo San Pablo. San Pablo, que también conocía esto, dice en una de Sus Cartas Apostólicas, y parafraseamos: *"Si hubieran conocido a quien crucificaban, jamás hubieran podido hacerlo"*.

La naturaleza y todos quedan atónitos y reconocen tu Divinidad, tu inextinguible amor, y silenciosos esperan para ver hasta dónde llega tu amor. Pero no es sólo tu voz, sino también tu sangre y tus llagas que gritan a cada corazón después del pecado: "Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre."
- (T/I)

Luisa expone esta Realidad de Su Divinidad con toda claridad. Todos ahora la reconocen con certeza, reconocen el inextinguible Amor que Le ha llevado a estos “Excesos de Amor”, y esperan el inevitable seguimiento a Sus Palabras anteriores con las que Nos excusa, porque todavía no son suficientes; son necesarias, pero todavía no son suficientes para conseguir Sus Propósitos; falta que diga y Nos dice a cada uno en el Silencio de Su Dolor: “Ven a mis brazos, que te perdono, y el sello del perdón es el precio de mi sangre.”

Su Perdón, el Perdón de toda la Familia Divina, en Él, está ahora decretado para siempre, porque ha puesto el Sello Real a este Rescrito de Perdón; no es un Sello de Lacre, como siempre ha sido con los Decretos Reales, sino que

el Sello es Su Misma Sangre, con la que se ha sellado para siempre nuestro Perdón, y así como la Pasión está siempre en acto de hacerse, así también el Decreto de Su Perdón está siendo promulgado y sellado continuamente con la Entelequia de Su Sangre derramada.

Oh mi amable Jesús, repite estas palabras a cuantos pecadores hay en el mundo.

Cada Sugerencia de Conversión acarrea consigo misma estas Palabras Suyas, Palabras que ahora conocemos dijera para sí, en el silencio de Su Dolor, pero que tenía que decir y dijo, porque, entendamos, esta Invitación Suprema: **"Ven a Mis Brazos que Te perdono"**, era y es absolutamente necesaria perpetuamente para poder perdonarnos, siempre y cuando, arrojándonos en Sus Brazos, nos propongamos realizar un cambio de vida. Nada de esto se hizo una sola vez, sino que se hace continuamente, porque el Perdón, esencial a la Redención, necesita ser actualizado continuamente, y actualizado para cada ofensa, como ya sabemos por el capítulo del 21 de Octubre de 1925, volumen 18, en el que dice: **"Hija mía, Yo tuve un dolor especial por cada pecado y sobre mi dolor estaba suspendido el perdón al pecador. Ahora, este mi dolor está suspendido en mi Voluntad esperando al pecador cuando me ofende, a fin de que doliéndose de haberme ofendido descienda mi dolor a dolerse junto con el suyo, y pronto darle el perdón..."**

Para todos implora misericordia, a todos aplica los méritos infinitos de tu preciosísima sangre; por todos, Oh buen Jesús, continúas aplacando a la Divina Justicia - (T/I)

Pensábamos quizás, que era suficiente perdonarnos, pero lo cierto es que nuestros pecados nos habían hecho merecedores de castigo, tanto aquí sobre la tierra, como eternamente en el infierno, y se hacía necesario implorar Misericordia para nosotros. La Entelequia de la Misericordia tiene que contrarrestar los efectos de la Entelequia de la Justicia, y es eso lo que el Señor pide para nosotros en estos momentos de Perdón. Su Sangre derramada no solo sella el Rescrito del Perdón universal, sino que también aplaca a la Divina Justicia, y Nos da Sus Mismos Meritos, y con este "Paquete" Redentor es que Nos salvamos.

Y concede gracia a quien encontrándose en acto de tener que perdonar, no siente la fuerza. - (P)

La Traducción no dice: **"Y concedes"**, sino que dice: **"Y concede"**, y la diferencia es enorme. Si dijera: **"Y concedes"**, implica que Luisa ve que el Señor en ese momento ya Nos ha concedido la Gracia Extraordinaria de perdonar a los que nos han ofendido, pero al decir Luisa: **"Y concede"**, es Luisa misma la que pide de Él esta Gracia extraordinaria de que podamos perdonar a los demás. También ahora nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, debemos pedirlo con Luisa, esto es, como si Luisa Nos dijera, que es a ella, y a nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, a quienes se nos ha reservado el poder de hacer esta Petición. No puede partir de Él esta Petición, tiene que partir de nosotros.

Una vez dicho esto, entendamos, que esta petición de Luisa es mas extraordinaria de lo que parece a simple vista, y es única en estas Horas de la Pasión, y pensamos que en todos los Escritos, puesto que nunca hemos leído en ningún capítulo, que se haga esta Petición de Gracia, de Capacitación, para todos aquellos que necesitan perdonar agravios de otros, desde las más ligeras ofensas a las más graves, difamaciones, persecuciones, malevolencia de todo tipo, que a veces tenemos que soportar de conocidos o desconocidos, de amigos y hasta de familiares. En fin, estamos discutiendo las ofensas más comunes en las relaciones humanas, en las que no se Le ofende a Él directamente, sino a nuestros semejantes, Sus Hijos y Sus Hermanos. Claramente ha dicho siempre, que cuando ofendemos a otros, a Él le ofendemos, y antes de pedirle perdón a Él, tenemos que reconciliarnos con esos hermanos a los que hemos ofendido, pero, ¿cómo hacerlo, si Él no Nos da esa Gracia extraordinaria que necesitamos pedir para todos, Sus Hijos e Hijas en la Divina Voluntad?

Se Nos pide que perdonemos, pero rara vez habla Nuestro Señor de pedirle ayuda en estas circunstancias, cuando en realidad, nada podemos hacer sin Su Ayuda. Luisa, con extraordinaria sensibilidad, "llena este vacío", y pide Su Ayuda, Su Gracia, Su Capacitación para conseguirlo, que aceptemos que hemos hecho el mal, sin buscar excusas en el comportamiento de aquel que ofendimos, o ampararnos en excusas que invocan atenuantes en las circunstancias de la ofensa o agravio.

Asimismo, y aunque no lo dice, pero añadimos nosotros, es también importantísimo, que cuando nosotros seamos los ofendidos, aceptemos también de corazón, esa apertura de reconciliación con esos hermanos o hermanas que nos han ofendido. Tampoco es fácil, diríamos, que es igualmente difícil este acto de aceptación del perdón brindado.

Francamente dicho, lo más difícil que puede pedirnos es esto de perdonar de corazón a aquellos que nos han deseado o nos han hecho algún mal, e igualmente difícil aceptar el perdón brindado. Nada hay más traumático que esta situación, ni que nos afecte más, es una situación en la que constantemente recordamos lo que ha pasado, es una situación que nos roe por dentro como una infección y por tanto, nada existe que necesite más de Su Ayuda que este perdón. Perdonar a otros, y que otros acepten el perdón ofrecido, es lo más terapéutico que existe, y aunque nada más fuere por nuestra propia salud mental, debiéramos estar prontos a perdonar, y recibir el perdón, según sea el caso.

Mi Jesús, crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía Tú quieres dar cumplimiento a todo, y mientras silencioso te estás sobre esta cruz, veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón, y a todos impetras la gracia de que nunca más te ofendan. - (T/I)

Este es un párrafo muy significativo, porque Luisa intuye, si ya no lo sabe, que en estas Tres Horas, Él va a constituir ciertas acciones Redentoras de gran trascendencia e importancia, y que se van a ejecutar ahora, con muchas mayor frecuencia que las otras reparaciones que se realizan en las otras Horas de la Pasión, porque son las que se ejecutan segundo a segundo, en cada Hostia Consagrada, y desde cada Hostia Consagrada donde quiera que esa Hostia esté encerrada en los tabernáculos de todo el mundo.

Aunque las Reparaciones de estas Cuatro Horas son importantes, también lo son las Satisfacciones de toda clase, que ahora toman preeminencia, y que el Señor, por boca de Luisa, va a darnos a conocer. El verbo operativo que ahora nos ocupa es el verbo satisfacer, que tiene importantes diferencias, y diferencias comprensibles con el verbo reparar. Nuestro Señor no solamente repara, sino que asimismo satisface.

Dice el Diccionario que el verbo reparar es "*arreglar una cosa que está rota o estropeada*", y también "*enmendar, corregir o remediar*". Asimismo dice, que el verbo satisfacer es "*pagar enteramente lo que se debe*", y también dice que es "*hacer una obra que merezca el perdón de la pena debida*", y también "*cumplir, llenar, ciertos requisitos o exigencias*".

Cuando el Señor y Luisa reparan, y nosotros con Él y con ella, reparamos, lo que hacemos arregla o compone lo que se había hecho mal, y gravemente mal, de manera que ahora se contempla como que se ha hecho bien. Se contrapone a la acción ofensiva, una acción contraria reparante, de un valor capaz de remediar la ofensa original, una acción que "arregla" a la acción original que estaba rota o estropeada.

Cuando el Señor y Luisa satisfacen, y nosotros con Él y con ella, satisfacemos, lo que se realiza es reconocer que se ha originado una deuda con nuestra acción desobediente, ya no importa cuán ofensiva haya sido; se reconoce que algo se le ha "robado" a aquel que hemos ofendido, y que hay que "restituir lo robado", pagar la deuda incurrida. En más de un sentido, el que satisface reconoce también que a veces daña al ofendido gravemente, y que hay que reparar lo dañado, aunque no siempre el daño sea perceptible, pero, no nos engañemos, lo que siempre está presente en toda ofensa es, que algo hemos robado al ofendido, y que necesitamos devolverle al ofendido lo que le debemos.

Cuando desobedecemos, no siempre dañamos algo que va a necesitar reparación, pero cuando desobedecemos, siempre, siempre, dejamos de pagarle al ofendido aquello que le debemos, en justicia o en caridad. Claro está, comprendamos también, que, en su más absoluto mínimo, toda desobediencia deja de pagar la deuda del amor que Les debemos a Nuestro Dios y Señor; y al mismo tiempo, cada desobediencia deja de corresponder al Amor Divino, que venía en esa Sugerencia, que se había formado e incluido para nosotros, en esa Sugerencia.

Cuando Luisa dice que: "**veo que en tu interior quieres satisfacer en todo al Padre, por todos le agradeces, satisfaces por todos y por todos pides perdón**", Luisa, repetidamente, utiliza el adjetivo de todo y todos, porque ahora nada ni nadie puede quedar fuera; deja de hablar de algo en particular para hablar de satisfacer y agradecer por todo, por todas las acciones desobedientes, por todas las personas que las han hecho desobedientemente. No es

satisfacer por aquello que necesita satisfacción, que entonces volvemos a confundir a las satisfacciones con las reparaciones, sino que es satisfacer por todas las acciones humanas desobedientes, por todas aquellas acciones humanas que, de alguna manera, por pequeña que sea la desobediencia, han dejado de satisfacer, de pagar la deuda de amor contraída, que solo puede pagarse con nuestra obediencia a Su Sugerencia Amorosa; y todas estas Satisfacciones, por supuesto, utilizando la misma parte de Su Cuerpo, de Su Alma, o de cada uno de Sus Cinco Sentidos, con los que se había desobedecido.

Quizás nada de esto habíamos pensado, pero esta situación no puede continuar en nosotros, porque en esta Hora, Nuestro Señor se encarga de que ahora, al fin, lo comprendamos. La situación no es lo que dañamos y ofendemos, la situación terrible es que desobedecemos.

Entendamos lo mejor posible la naturaleza de la desobediencia. Aunque se ha emanado en nosotros la Misma Libertad de Voluntad Divina, la Misma Libertad de decidir lo que vamos a hacer a cada instante de nuestra vida, eso no quiere decir que la desobediencia a lo que se Nos ha sugerido que hagamos, pueda quedar impune y sin consecuencias, que van desde un castigo inconsecuente, al más severo castigo, cual sería, la pérdida de nuestra vida. La Ley llamada de "Talión", ley de la Jurisprudencia romana, identificaba que la pena merecida por el castigo, tenía que ser la misma que la ofensa, que fuera "tal" y como había sido la ofensa, de ahí el apelativo Talión, y de ahí el famoso "ojo por ojo, y diente por diente". Esta antigua Ley sigue los pasos de la antigua Ley Babilónica llamada Código de Hammurabi, y es Ley que ha continuado con distintas variantes hasta el siglo pasado. Como una parte integral de la Ley, se aceptaba el que otro pagara la deuda del ofensor, sirviendo la sentencia de cárcel impuesta al otro, hasta que se redimiera la deuda con trabajo forzado, o con la misma vida, si el ofensor había merecido dicho castigo, y el que se ofrecía como alterno, moría por él. Cuando el gran Santo Maximiliano María Kolbe se ofrece a morir por aquel otro preso judío que ni siquiera conocía, Nuestro Señor mueve el corazón de aquel malvado oficial nazi para que acepte este trueque, acepto a los Ojos Divinos, porque en condiciones normales, si cualquiera hubiera pedido aquello, no solamente hubiera muerto el que iba a morir, sino que también hubiera muerto el que pedía morir en su lugar. Hasta tanto llegaba la maldad humana en aquellos momentos.

Así pues, solo hay una forma de escapar las consecuencias de la desobediencia a una Sugerencia Divina, o sufrir uno mismo las consecuencias, y esta es la labor del Purgatorio para los que no viven en la Divina Voluntad, o lograr que otro sufra las consecuencias por mí.

Así pues, el alcance de las satisfacciones que vamos a estudiar en esta Hora 20, es completo, y su efecto constituye el máximo posible, y así debemos estudiarlas y meditarlas. Cuando Él satisface con Sus Ojos, por ejemplo, Él paga la deuda de Amor que Le debemos, por haber desobedecido cuando mirábamos a algo que Él no quería que miráramos, o cuando dejamos de mirar a algo que Él quería que miráramos. No importa lo que se suponía que miráramos o dejáramos de mirar, lo que importaba, era que lo hiciéramos o que no lo hiciéramos. Esta mirada nuestra pudo haber sido dañante, y hubiera tenido Él y nosotros que reparar también el daño, pero muchas veces, las más, nuestra desobediencia no tiene mayores consecuencias, particularmente para nuestros semejantes, pero siguen siendo desobediencias. Comoquiera que ahora estamos más afinados en nuestra percepción de cómo debe ser nuestra Relación con Él, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos acompañarle en Sus Satisfacciones por nuestras desobediencias con los ojos, y esto hace Él, esto hace Luisa, y esto hacemos nosotros. Y todo esto que decimos de los ojos y las desobediencias cometidas con los ojos, sucede con todos los cinco sentidos y demás miembros del cuerpo humano.

Así pues, todo lo que estudiemos en esta Hora, lo haremos con esta idea en mente, y entonces, el alcance completo de la Recapitulación de toda Su Vida, y las Satisfacciones que consigue recapitulando, podrán llegar a nosotros.

Recapitulación de la Vida de Jesús

Y para obtener esto del Padre resumes toda tu Vida, desde el primer instante de tu concepción hasta tu último respiro. - (T/I)

Con estas palabras, Luisa introduce el alcance de esta Recapitulación de Su Vida, que Él hace, como Hijo de María, es un alcance total. Lo que Luisa anuncia que hizo, no lo sabemos con certeza, porque no conocemos Su Vida, momento a momento, solo Él la conoce.

Dicho esto, sin embargo, no importa que ella y nosotros, no podamos articular todo lo que es Su Vida, y que solo podamos mencionar, junto con Luisa, algunos aspectos de esa Vida Suya, los más significativos, lo cierto es, que Su Vida entera está siendo recapitulada, o sea recontada, y al recontarse, atención a esto, Él recuerda en aquel Acto Suyo, por insignificante o elemental que sea, aquello por lo que lo hizo, y aquello a lo que Él lo aplicó, y de esa manera satisfizo algo que se había desobedecido, por alguien, o por alguien, en algún momento, o en muchos momentos de la historia humana, y ahora que recuerda, vuelve a satisfacer.

Recordando, se satisface, porque en el recuerdo se actualiza la desobediencia y con el pesar que sobreviene en este recuerdo, se paga la deuda con la acción contraria recordada.

Con esta Recapitulación, Nuestro Señor, con una efectividad suprema, incorpora toda Su Vida al Proceso Redentor; todo lo que ha hecho desde el primer instante de Su Existencia hasta el último, como Hijo de María, puede ahora ser utilizado para redimirnos, porque no solo se hizo necesario redimir nuestros pecados, sino que también se hizo necesario redimir todas nuestras desobediencias, satisfacer por ellas, hasta la más insignificante, y todo esto lo hizo, y repetimos, recapitulando Su Vida, presentándosela a la Divina Voluntad, en el Padre, y refirió toda su vida en el Contrato Redentor, por lo que ahora Su Vida queda incorporada a la Redención, como se incorporan cláusulas a un contrato, cuando uno las menciona, las escribe y pone sus iniciales.

Este es un momento de una Sublimidad que no podemos alcanzar a comprender. Esta Hora adquiere una categoría hasta ahora desconocida. Al igual que cuando en la Prisión, Hora 13, Nos perdona a todos diciendo que en esa Hora “**llamas a todas las almas en torno a Ti, para tomar todos sus males sobre de Ti, y darles a ellas todos los Bienes**”, en esta Hora, utiliza todo lo que ha hecho, desde el más simple respiro, hasta la más grandiosa de Sus obras, para redimirnos. Nada se Le escapa, todo sirve a Sus Planes Redentores.

Pero esto no es todo lo que tenemos que comprender en esta Recapitulación de Su Vida, queda aún por explicar un aspecto totalmente nuevo, desconocido por nosotros hasta ahora, y así explicamos.

Para que nosotros podamos hacer algo con entera libertad de hacerlo, y por consiguiente seamos capaces de escoger hacerlo; antes de que todo eso suceda, repetimos, el acto que vamos escoger hacer como respuesta a una de Sus Sugerencias Amorosas, hay que diseñarlo, hay que “inventar” la manera de hacerlo, para que nosotros podamos hacerlo. Esta explicación es más fácil hacerla de palabra que por escrito, pero tratamos. Pongamos dos ejemplos ilustrativos; el primero va a ser de un acto bueno y obediente, digamos que al primero de los hombres, caminando ve una fruta en un árbol, siente hambre, y se le ocurre que si la agarra, y luego se la come, eso sería bueno. El segundo ejemplo sigue a este, pero en algún momento del ejemplo, el ser humano desobedece y escoge un camino alternativo que ya no sería tan bueno.

Aquí han ocurrido, y simplificamos, cinco actos o situaciones separadas y distintas. La primera situación que necesita ser creada, es hacer lo necesario para que ese ser humano pueda caminar, con toda la complejidad que eso significa; luego tiene que poder ver la fruta, y hay que crear toda la complejidad de la visión humana; luego hay que crear la fruta, que por supuesto necesita de un árbol que la sostenga, etc., y así podríamos remontarnos en todos los primeros actos creativos que tienen que ver con la existencia humana, pero sigamos. Entonces, una vez que se ha creado lo necesario para que el hombre pueda “caminar”, “ver”, y que haya fruta en ese árbol, ahora hay que crear la sensación fisiológica/psicológica del “hambre”, esa sensación instintiva que nos mueva a alimentarnos y de esa manera nuestro cuerpo pueda regenerarse celularmente, proceso este que también por supuesto ha tenido que “inventar” Nuestro Señor, y ¿para quién lo “inventó”? Pues claramente lo “inventó” para Él Mismo, pero seguimos. Luego, hay que crear los actos necesarios para que ese ser humano pueda agarrar la fruta, hay que “inventar” como trepar el árbol, o como crear una herramienta que permita arrancar la fruta del árbol, y por último, hay que “inventar” todo el aparato fisiológico con el que comemos, a saber, los dientes, el estómago, etc.

¿Van viendo todos por donde vamos? Para que podamos seguir Sus Sugerencias de algo que quiere que hagamos, hay que diseñar, hay que “inventar” todo lo que sea necesario para que podamos responder libremente a lo que Nos pide, y para que podemos hacer lo que hemos decidido hacer. Puede pedirnos la obediencia, puede capacitarnos para hacerlo, pero nada de esto es suficiente: no es suficiente querer hacer algo libremente, si no hay manera alguna de expresar dicha libertad con efectividad, con toda la realidad posible y necesaria. Estos “inventos” solo hay que hacerlos una vez, y una vez hecho, el “acto primero”, entonces esas situaciones “inventadas” pueden repetirse cuantas veces haga falta.

¿Cuántos no pensaron, por cientos y cientos de años en las infecciones y enfermedades infecciosas, y cómo podrían curarse? ¿Cuántos no hubieran querido curarlas, pero como no sabían cómo hacerlo, sus decisiones libres de querer curarlas se quedaban en eso, en deseos inalcanzables? Y todo siguió así, hasta que Nuestro Señor, apiadándose de nosotros, y utilizando a Fleming, excelente católico practicante, un "hombre de bien", para dispensar Su Compasión por nosotros, preparó la situación para que Fleming descubriera el hongo de la penicilina, en circunstancias todas que muestran la Mano del Señor, pero la muestran como coincidencias, o circunstancias afortunadas, circunstancias todas que hubo que "crear" para que sucedieran.

Y, ¿aplica todo esto dicho a las desobediencias también? Por supuesto que sí, y este es el punto crucial que necesitamos entender respecto de la Recapitulación de Su Vida, y las reparaciones y satisfacciones que Él necesitaba hacer, como respuesta a nuestras desobediencias, y cómo, una vez inventadas, esas reparaciones y satisfacciones podían ser utilizadas una y otra vez, para satisfacer dichas desobediencias y pecados. Para que nosotros podamos desobedecerle, Él se ha tenido que "inventar" también la manera en la que nosotros podamos hacer efectivas nuestras desobediencias, y, por supuesto, también tenía que "inventar" la manera de reparar o satisfacer por esas desobediencias, ya que la desobediencia se permite, se concurre con ella, pero no sin que haya consecuencias para nosotros, y sin que las desobediencias puedan permanecer, sin haber sido reparadas o satisfechas.

Seguimos con nuestro ejemplo. Decidimos no agarrar esa fruta que hemos visto caminando, y esa desobediencia hay que hacerla efectiva, y eso hace el Señor, porque nos permite echar a un lado nuestro instinto de querer comerla para satisfacer nuestra hambre. Si decidimos no comer, vamos a tener más hambre, y como resultado hay que "inventar" todas las consecuencias que un hambre no satisfecha pueda tener en nuestro cuerpo. Nuestra irritabilidad crece, y eso hay que inventarlo, para que la experimentemos, y quizás al experimentarlas, pueda Él re-entarnos la Sugerencia de que agarremos la fruta, etc.; algunas enfermedades a nivel celular pueden empezar a suceder, y esas también hay que "inventarlas", y no seguimos porque no podemos seguir todas las ramificaciones posibles de una desobediencia, por sencilla que parezca.

Ahora bien: esto ha tenido Él que hacer para que nosotros podamos desobedecer, y ¿qué otra cosa tiene que inventarse Él? Pues tiene que inventarse la forma de contrarrestar nuestra desobediencia, con una acción Suya que obedecida, sirva para contrarrestar los efectos de nuestra desobediencia, tanto de la primera, como de todas las subsecuentes desobediencias de la misma clase, que puedan ocurrir hasta el fin de los tiempos.

Y todo esto, por supuesto, ocurriendo en la "corrida de ensayo", en donde todo tenía que ser diseñado y resuelto, ahí todo se simuló, los Planes de Vida fueron modificados para acomodar nuestras decisiones; todo se planeó, antes de que fuéramos una realidad; y no proseguimos esta línea de pensamiento, porque ya mucho hemos discutido en las clases, sobre lo que constituye la "corrida de ensayo".

Mi Jesús, amor interminable, deja que también yo recapitule toda tu Vida junto contigo, con la inconsolable Mamá, con san Juan y con las pías mujeres. - (P)

Luisa pide permiso para narrar la Recapitulación de toda la Vida de Jesús, en la compañía de Su Madre Santísima, San Juan, María Magdalena, y las otras piadosas mujeres, que también están recapitulando y rememorando aquellas partes de Su Vida, en las que cada uno de ellos y ellas tomaron parte. Todo esto, si lo supiéramos, tendría un efecto multiplicativo sobre las satisfacciones que el Mismo Señor hacía. Toda esta recapitulación de Luisa, aunque comprensiblemente incompleta, puede servirnos de guía para entender el proceso de Satisfacción que necesitaba suceder, y el que nosotros debemos hacer también, para sumar nuestras satisfacciones, y reparaciones, a las de Él.

No es nuestra intención explicar detalladamente todo lo que Luisa dice; en algunas de las acciones recapituladas lo haremos, porque no se entienden tan fácilmente: francamente dicho, cuando se repara se entiende más fácilmente; cuando se satisface, la situación que se satisface no siempre es fácil entenderla. Ahora bien, lo que si haremos siempre es destacarlas todas, separarlas del contexto, y clasificarlas, para que el impacto de esas Reparaciones o Satisfacciones llegue a nosotros.

También haremos lo siguiente. Vamos a designar con una "S", lo que creemos constituye una Satisfacción, y con una "R" lo que creemos constituye una Reparación. Siguiendo lo ya definido, la Reparación "arregla" o "compone"

algo específico que se había "roto"; la Satisfacción describe la desobediencia implícitamente, al anunciar cómo es que se satisface.

Penas de la Cabeza

Mi dulce Jesús:

1) te agradezco por las tantas espinas que han traspasado tu adorable cabeza, - (S)

Hemos hablado extensamente en esta Guía de Estudios de las 24 Horas de la Pasión, sobre el significado de esta Triple Coronación y no es necesario volver a hacerlo ahora. Sin embargo, como objeto de satisfacción por las desobediencias, ocupan su propio lugar en las satisfacciones totales que se realizan en esta Hora 20.

Algunas de las desobediencias que realizamos con nuestra mente, porque la cabeza es símbolo de nuestra mente, hacen que se clave una espina en Su Cabeza, porque cada espina simboliza, el dolor, la incomodidad, el disgusto, que debiéramos nosotros haber sufrido, que se debiera haber "clavado" en nuestra cabeza, y con cuya "espina" hubiéramos pagado por algunas de esas desobediencias, cada vez que nuestra mente desobedecía. Y todo eso que no hemos sufrido, no lo hemos sufrido y sufrimos, porque la espina que estaba destinada para cada uno de nosotros, a Él se la clavaron, Él la sufrió, Él satisfizo por nosotros.

2) por las gotas de sangre que de esta has derramado, - (S)

Esta Sangre que brota de Su Cabeza, en cada una de las espinas clavadas, es Sangre que pierde, es Vigor y Vida que se Le escapa, con lo que satisfizo la sangre que debiéramos haber perdido nosotros, el vigor y la vida que se hubiera escapado de nosotros en cada desobediencia de nuestra mente, hasta darnos la muerte, si hubiéramos desobedecido mucho. Cada una de esa clase de desobediencia de la mente debiera habernos dolido pero la satisfacción última que debiéramos haber pagado, era una pequeña, pero apreciable, pérdida de vigor y de vida.

3) por los golpes que en ella has recibido, - (S)

Los golpes que Él recibe, son los golpes que debiéramos nosotros haber recibido por algunas de nuestras desobediencias de la mente. ¿Cuáles son? No sabemos y no importa, lo que importa es entender que el golpe representa una escala mayor de incomodidad y dolor que la espina, porque la graduación de nuestras desobediencias de la mente así es que se miden.

4) por los cabellos que te han arrancado. - (S)

Algunas desobediencias de nuestra mente nos afean más que otras, y nuestra cabeza se afea por la pérdida del cabello. Una de las consecuencias de nuestras desobediencias debiera ser nuestra fealdad, que se debiera haber reflejado en nuestro aspecto físico y espiritual, pero que no sucede porque Él deja que Le arranquen Sus Cabellos, y así satisface, y todo contribuye a la fealdad final que se va reflejando en Él, y que Él tanto lamenta en algunas de las Horas: "Yo era el más bello de los hombres, y mira como he quedado".

5) Te agradezco por el bien que has hecho e impetrado a todos, - (S)

Comprendamos que la severidad de nuestras desobediencias de la mente a Sus Sugerencias Amorosas va escalando, y todavía no hablamos de desobediencias que específicamente redunden en pecado. Algunas de estas desobediencias debieran habernos causado males más graves que simples espinas, o golpes o fealdad, debiera haber introducido en nosotros un principio de maldad, una debilidad en nuestra "coraza" que el Señor destruye, aceptando para Sí, la maldad que debiéramos haber recibido nosotros, y una vez recibida, Él la transforma en un Bien que Él también provoca para Sí, y que recibe por nosotros.

6) por las luces y las buenas inspiraciones que nos has dado, - (S)

Luisa piensa que algunas de las Sugerencias que el Señor Nos envía, son más importantes que otras, y lo son, por supuesto. Esta clase de Sugerencias, sin especificar ninguna, traen una Luz especial, son Sugerencias que

proporcionarían en nosotros una mayor Bondad, Amor, y Benevolencia, y ella ve que las desobedecemos, y ella quiere ahora unirse a Él, para satisfacer por esas desobediencias, obedeciendo por los que no obedecen, agradeciéndole al Señor por los que no se las agradecen, tal y como Él lo hace.

7) por cuantas veces has perdonado todos nuestros pecados de pensamiento, - (R)

Luisa observa que en Su Recapitulación, Nuestro Señor ahora cambia el tono de Su Actividad para reparar por pecados específicos; deja de satisfacer para reparar. Así ahora, abiertamente, repara por los pecados cometidos con la mente, con los pensamientos, rebeldía abierta en cosas de importancia, en materia grave.

8) de soberbia, - (R)

En primer lugar, distingue a la soberbia de todos los otros pecados de pensamiento. Aunque ya el pecado lo hemos discutido en otros capítulos, aquí consignamos la definición que le da el Diccionario, y así la explicación de esta Hora quedará más completa. Dice el Diccionario que soberbia es "*altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros*", y también "*satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas, con menosprecio de los demás*".

La soberbia nada tiene que ver con la posesión de cosas materiales, y queda siempre reservada a la posesión de cosas intelectuales, la inteligencia, la educación, etc., cuya posesión un ser humano la atribuye a sus esfuerzos, y consiguientemente menosprecia a otros que no las tienen porque no han sido diligentes para conseguirlas, como lo ha hecho él. Nada se atribuye a la Benevolencia Divina, que es la que da a algunos, grandes facultades intelectuales, y logros resultantes, para beneficio de todos.

En la recapitulación de Su Vida que el Señor hace en esta Hora 20, Luisa ha conocido que Nuestro Señor ha reparado una vez más por este gran pecado que tanto Él aborrece. Ya lo hizo cuando se dejó coronar de espinas, y ahora lo vuelve a hacer, porque también ahora se hace necesario.

9) de orgullo, - (R)

Dice el Diccionario que orgullo es "*arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia*". A diferencia de la soberbia, el orgullo nace de un exceso en el pensar que somos arrogantes en nuestro trato con los demás, mejores que nadie. A veces se confunde con soberbia, porque es casi cierto que la posesión intelectual que viene de la soberbia, la atribuimos no tanto a que hemos sido más diligentes, sino porque somos mejores, más dotados, que los demás. También esta clase de pecados el Señor la ha estado reparando frecuentemente en su trato con los escribas y fariseos, que además de soberbios son orgullosos, pero, de nuevo, aquí se hace necesario que se repita esta reparación una vez más.

10) de estima propia. - (R)

A este pecado se le confunde muchas veces con el de orgullo, de hecho como ya hemos consignado, está en la definición del orgulloso, sin embargo, el orgulloso puede no tener tanta estima propia, y su orgullo limitarse a la vanidad y arrogancia propias del que se cree superior, pero no necesariamente se estima a si mismo más de lo debido.

Todos estos pecados se entremezclan en distintos grados y con distinto énfasis; todos son pecados que se originan en la mente humana, o angélica, ya que sabemos que esta fue la naturaleza del pecado original de Adán, y el angélico.

Te pido perdón a nombre de todos, Oh mi Jesús:

Lo que Luisa añade ahora porque es necesario que ella colabore con lo que Nuestro Señor hace, y por ello, ella pide perdón y por eso mismo, nosotros también lo pedimos.

11) por cuantas veces te hemos coronado de espinas, - (R)

No solamente creamos espinas con nuestras desobediencias, sino que muchas veces hacemos las veces de aquellos verdugos inhumanos que Le coronaron de espinas, y hacemos lo mismo. Lo hicieron para injurarlo, para burlarse de Él, y cuantas veces hacemos nosotros lo mismo.

12) por cuantas gotas de sangre te hemos hecho derramar de tu sacratísima cabeza, - (R)

Muchos de nuestros pecados provocan sangre que se derrama, cada parte de nuestro cuerpo reclama esta nefasta distinción, y por todos esos pecados, Él reparaba derramando Su Sangre.

13) por cuantas veces no hemos correspondido a tus inspiraciones. (R)

A todos estas reparaciones, Luisa muy bien hubiera podido, pero no lo hace explícitamente, acompañar a Nuestro Señor en sus Reparaciones por los pecados de soberbia, de orgullo, y de estima propia, pero nosotros ahora lo hacemos por ella y por nosotros.

14) Por todos esos dolores sufridos por Ti te pido, Oh buen Jesús, impetrarnos la gracia de no cometer jamás pecados de pensamientos. - (R)

Luisa es bien específica en su petición de que Le aplique a ella, y Nos aplique a todos nosotros, los que vivimos en la Divina Voluntad, todos Sus Dolores, para que no entren en nosotros esta clase de ofensas, tan serias y tan aborrecidas por Nuestro Señor.

Quiero también ofrecerte:

15) todo lo que sufriste en tu santísima cabeza, - (S)

Luisa ahora generaliza su ofrecimiento para que nada se le quede fuera, y así satisfacer por todo lo que el Señor ha sufrido en Su Adorable Cabeza.

16) para darte toda la gloria que todas las criaturas te habrían dado si hubieran hecho buen uso de su inteligencia. - (S)

La cabeza es la sede de la inteligencia, y por ello, Luisa ahora dirige su atención a satisfacer por el mal uso de la inteligencia, que se Nos ha dado para que glorifiquemos a Nuestro Creador con nuestra inteligencia.

Penas de los Ojos

Adoro, Oh Jesús mío, tus santísimos ojos y te agradezco,

17) por cuantas lágrimas y sangre han derramado, -(S)

Nuestro Señor ha derramado incontables lágrimas durante toda Su Vida, las derramó como niño, y como joven en su vida oculta, y luego las derramó en varias ocasiones durante Su Vida pública. A veces las lágrimas reparaban y sabemos por qué reparaban, a veces satisfacían y esas situaciones las desconocemos. Es de estas últimas, de las que el Señor se recuerda en Su Recapitulación.

De igual manera, Sus ojos han llorado sangre, particularmente por las espinas que afectaron Sus Ojos, y Le hicieron llorar, y esas lágrimas salían mezcladas con sangre. Sin comprender por qué satisfacía con estas lagrimas de sangre, podemos estar seguros, de que alguien, en algún momento ha hecho algo desobediente con sus ojos, y esto ha requerido que Él llorara lagrimas de sangre.

18) por las espinas que los han traspasado, - (S)

Como ya sabemos por la descripción que hace Luisa de la Triple Coronación de Espinas, la Espinas afectaron Sus Ojos, y probablemente Nuestro Señor termina Su Vida terrena casi ciego o ciego. De esto no se habla mucho,

porque muchas veces no queremos comprender que Él sufrió todo lo que es posible sufrir y más. Y dejamos que cada uno recapacite sobre esta pena, en la que rara vez pensamos.

19) por los insultos, - (S)

Nuestro Señor debe haber visto muchas veces como lo insultaban, también muchos oyó, pero ahora el Señor satisface, y Luisa con Él, por todos los insultos que Le han propinado y que ha visto; todos los malos gestos que un ser humano puede utilizar para insultar a otro, y que constantemente se hacen, y Él ahora satisface soportando los insultos que a Él se Le envían y que Él ve.

20) escarnios, - (S)

Los escarnios son befos, son burlas con las que se afrenta a otro, refiriéndose a alguna parte de nuestro cuerpo o espíritu que no es "normal" y que se aprovecha para burlarse de alguien. No podemos pensar que solo en la Pasión se burlaban de Él, sino que lo hicieron en cada etapa de Su Vida, y no se burlaban de Él porque Su Apariencia provocara burla, sino por todo lo contrario; probablemente se burlaban de Él por lo perfecto que era en todo, en Su Porte, en Su Comportamiento, en Su Suavidad. Él necesitaba propiciar la burla para poder satisfacer por las burlas que todos los seres humanos harían de otros en todas las circunstancias de la vida humana.

21) menosprecios soportados en toda tu Pasión. - (S)

El caído provoca el desprecio del que está en pie, el pobre provoca el desprecio en el rico, el enfermo provoca el desprecio en el sano. El desprecio es silencioso, se adivina mas que se ve. Tenía que soportar los desprecios que se le hacen a todos, que venían hacia Él como una oleada imparable, y de esa manera satisfacía la deuda de Justicia que se contraía frente a la Divina Voluntad, manifestada en el Padre que la Representaba, a quien se debe el más profundo y total de los respetos.

Si Él no hubiera venido a redimirnos, que insoportable hubiera sido la existencia humana, porque si tenemos un poco de "humanidad", un poco de vida virtuosa, un poco de respeto por los derechos de otros, de compasión, de aprecio por nuestros semejantes, a Él se lo debemos.

22) Te pido perdón por todos aquellos que se sirven de la vista para ofenderte, - (R)

Justo es que nosotros ahora, junto con Luisa, pidamos perdón por aquellos que Le han ofendido con la vista, aunque también ahora debemos comprender, que todo esto era absolutamente necesario, y que, por tanto, debemos concentrar nuestra petición de perdón reparante, por aquellos que se sirven de la vista para ofender a nuestros hermanos y hermanas en Jesús, ya que son estos seres humanos los que han hecho necesario que Nuestro Señor se dejara ofender con la vista.

23) ultrajarte, - (R)

El que ultraja fisicaliza el desprecio, lo hace visible. No hay silencio en el ultraje. El desprecio puede confundirse, el ultraje no. Por todas las ocasiones en las que Le ultrajaron, y por las razones que fueren, necesitamos ofrecer nuestra propia reparación por aquellos que Le ultrajaron en Su Vida y Pasión.

24) rogándote por los dolores sufridos en tus santísimos ojos, que nos consigas la gracia de que nadie más te ofenda con malas miradas. - (R)

Luisa generaliza, y nosotros con ella, reparar, con Sus Mismas Reparaciones, por todos los dolores que Nuestro Señor sufriera a través de Sus Ojos, de la Vista, en el curso de Su Vida entre nosotros.

25) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos ojos para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si sus miradas hubieran estado fijas solamente en el Cielo, en la Divinidad y en Ti, Oh mi Jesús. - (S)

Como podemos observar, si ya no lo hemos hecho, que Luisa termina cada recapitulación de los Sentidos del Señor y otros Miembros de Su Cuerpo, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos por lo que podemos hacer con cada uno de esos cinco sentidos y miembros del cuerpo. Con nuestras acciones, que se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de los Oídos

Adoro tus santísimos oídos, y Te agradezco

26) por todo lo que sufriste mientras los canallas sobre el calvario te los aturdían con gritos e injurias. - (S)

Luisa no es muy extensa en estas Satisfacciones de los oídos que aquí expone y recapitula. Quizás sea, porque todo lo que aplica a este sentido, le aplica y ya lo ha expuesto, al sentido de la Vista. Lo que pasa con la vista pasa con el oído. Sin embargo, no todo lo que se desobedece con el oído es aplicable a la vista, y esta satisfacción 26, es una de ellas.

El estruendo cacofónico provocado por los gritos desaforados de una multitud enloquecida no puede verse, tiene que oírse. Pero, no es solo la multitud la que puede producir esta cacofonía injuriosa, sino que muchos la provocan diariamente, aunque menos estruendosa. Así, los esposos que gritan a sus esposos, o viceversa, hijos contra padres, padres contra hijos, hermanos y hermanas entre sí, patronos a obreros y viceversa. Por todo esto, que casi nadie ve como desobediencia a la violación de Sus más elementales Preceptos respecto del amor y comprensión cristianas que vino a enseñarnos, hay que satisfacer, y lo hace, dejando que Le aturdieran con gritos e injurias verbales. ¿Pedir que no sucediera? ¿Pedir que no nos suceda a nosotros, que viviendo en la Divina Voluntad, tratamos de seguirle con una mayor comprensión? Es inútil, Él tenía que hacerlo, y nosotros ahora también, puesto que nosotros, a través de nosotros, "Le damos ocasión", para que Él pueda continuar satisfaciendo por estas situaciones, y en realidad, así sucede con todas las situaciones que Luisa recapitula en esta Hora tan extraordinaria.

(27) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas malas conversaciones hemos hecho y escuchado, - (R)

Una petición de perdón, automáticamente implica, una situación que necesita ser reparada, porque constituye un pecado, y la reparación que se efectúa ocurre cuando abrimos nuestros oídos a buenas conversaciones, a encuentros auditivos que nos mejoran.

28) y te ruego que se abran nuestros oídos a las verdades eternas, a las voces de la Gracia, y que ninguno más te ofenda con el sentido del oído. - (R)

Al abrir sus oídos a las verdades eternas, y ahora nosotros con Luisa, contrarrestamos los efectos de las malas conversaciones, y esto que ahora hacemos lo hizo Él primero para hacer posible que también nosotros lo hiciéramos, porque nada podemos hacer que Él no haya hecho primero, que Él no haya "inventado" primero, como medio de reparación y satisfacción.

29) Quiero también ofrecerte todo lo que sufriste en tus santísimos oídos, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si de este sentido siempre hubieran hecho uso según tu Voluntad. - (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, Luisa termina esta recapitulación de los oídos, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestros oídos. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Rostro

Adoro y beso, Oh Jesús mío, tu santísimo rostro, y te agradezco,

30) por cuanto sufriste por los salivazos, - (R)

El salivazo a la cara, ha sido siempre, y continuará siéndolo una de las maneras más claras para expresar nuestro desprecio por una persona, y como ya hemos explicado, este "invento" nuestro, Él ha tenido que crearlo para que nosotros podamos hacer efectivo este desprecio nuestro, que por supuesto Él no quisiera que sucediera; pero como nosotros lo queremos, Él tiene que concurrir con nosotros y dejarnos escupir a los demás. Para contrarrestar este acto desobediente y hasta pecaminoso, Él se deja escupir y en muchas oportunidades, y entendamos bien, cada salivazo que Le han dado, constituye una variante de la desobediencia, y por todas hay que satisfacer.

31) por las bofetadas - (R)**32) y las burlas recibidas, - (R)****33) y por cuantas veces te has dejado pisotear por tus enemigos. - (R)**

Los actos reparadores descritos desde el 31 al 33, siguen la misma pauta de los salivazos: son actos de desprecio, de revancha, de desesperación, de enojo, que queremos hacer contra nuestro prójimo, y con los que Él ha tenido que concurrir y crear, para que podamos ejercer libremente nuestros deseos contra un prójimo que nos ha ofendido, o que pensamos nos ha ofendido. Todo esto también Él lo sufre para poder reparar, contrarrestando, los efectos malsanos de todas estas desobediencias y ofensas.

(34) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos tenido la osadía de ofenderte, - (R)

Él ha tenido que permitir que Le ofendamos, y la única razón por la que esto se ha permitido y se continuará permitiendo hasta el fin de los tiempos, es porque Él ha diseñado todos los actos reparadores y contrarrestantes, y que sufre ahora en la Pasión, y ha sufrido en otros momentos de Su Vida como Hijo de María, con los que satisface a la Divina Justicia compensatoriamente.

35) suplicándote por estas bofetadas y por estos salivazos recibidos, que hagas que tu Divinidad sea por todos reconocida, - (S)

En esta recapitulación de Luisa y nuestra, ha llegado el momento de que sea ella y nosotros los que satisfagamos, los que paguemos la deuda contraída por toda la humanidad redimida.

Uno de los aspectos requeridos por este proceso de satisfacción nuestra, es de querer se sepa quién es el que satisface y paga la deuda que todos hemos contraído, y que una vez que se sepa, provoque en el que lo sabe, un Reconocimiento de la Divinidad de Nuestro Señor, una Alabanza a Su Persona y una Glorificación que Le es debida.

Lo primero que nos ocupa es el Reconocimiento. El Reconocimiento es esencial, puesto que implica, que lo que se quiere reconocer se examina, se escudriña en lo interno, no simplemente se conoce en lo externo. En aquel momento, Jesús gozaba de gran notoriedad, todas habían oído hablar de Él, de lo que hacía, pero pocos lo reconocían por quien era, el Hijo de Dios, el Mesías prometido. En todos los tiempos post-redentores, la situación persiste, ya que muchos Le conocen por Su Influencia continua en muchos aspectos de la vida cotidiana, de nuestros gobiernos, por Su Presencia Dominante en las sociedades modernas, aun entre aquellos que no creen, pero pocos tratan de saber quién es Nuestro Señor, pocos son los que lo han reconocido. Pues bien, en aquellos momentos de esta Hora 20, Luisa pide, y nosotros con ella, que Nuestro Señor sea reconocido por todos, que todos lleguemos a saber quién es Él, lo mucho que Nos ama, y lo mucho que quiere tenernos con Él para siempre.

La petición/súplica de Luisa es difícil de comprender, puesto que Luisa quiere que Su Rostro ayude a todos a reconocerlo. El Rostro de Jesús en esos momentos, es la viva imagen de la derrota, y, sin embargo, es a través de esa Imagen derrotada, y solo a través de esa Imagen derrotada es que podremos llegar a reconocer Su Interior Victorioso, a reconocer quien es.

36) alabada, - (S)

El Reconocimiento debe provocar Alabanza, debe brotar con toda naturalidad. La Alabanza ayuda al Reconocimiento, lo refuerza, lo hace más creíble, puesto que la Alabanza en este caso surge de una decisión libre e informada de quien es Él. Si hemos llegado a entender quien es Él, entonces nuestra Alabanza es sincera, no es ritualista, no la hacemos porque se espera de nosotros, como una letanía de palabras sin sentido. Ya sabemos que este es uno de los Siete Deberes de Justicia, que todos debemos satisfacer diariamente, pero aquí no se trata de cumplir, sino de llegar a esta conclusión de que Él merece nuestra Alabanza, como acto primero nuestro.

37) glorificada. - (S)

Ya sabemos que la Divina Voluntad, Dios, quiere ser Glorificado por sus criaturas, y que este acto nuestro, todos se lo debemos, pero no todos lo "pagan". La misma definición de Gloria está amarrada íntimamente al Reconocimiento, y a la Alabanza, de hecho, las tres son sinónimas, pero la glorificación es como la "última piedra en este edificio", que resulta ser nuestra Relación con Nuestro Señor, como la misma definición de glorificar lo implica. Dice el Diccionario que Glorificar es el acto de dar gloria, y que la gloria es reconocer la "*Reputación, fama y honor que resulta de las buenas acciones y grandes calidades*" de Aquel a quien se alaba y se glorifica.

Hay pues, un gran mal entendido por muchos, que piensan que Dios no necesita nuestra Glorificación, que Su Gloria Intrínseca es suficiente, y sin embargo, una y otra vez Nos dice el Señor que es necesario que lo hagamos. Los exegetas piensan, desde San Agustín, que esta necesidad de glorificar a Dios, Dios la quiere para nuestro beneficio, para la expansión de nuestro amor hacia Él, pero después de tantos años viviendo en la Divina Voluntad, y estudiando lo que es necesario para que esta Vida sea efectiva, los que preparan estas Guías de Estudio han llegado a comprender, que Nuestro Señor necesita de esta Glorificación nuestra. Ciertamente que glorificarlo no es necesario a Su Existencia, pero entendamos: la Glorificación nada tiene que ver con existencia como tal, pero sí tiene que ver todo, con nuestra nueva identidad, no solo como Hijos e Hijas, que ya lo éramos por nuestra condición bautizada, sino como Colaboradores Suyos en el Proceso Post-Redentor, y como Colaboradores Suyos en el Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo. Como colaboradores, nuestra actividad es necesarísima, como también lo son nuestro Reconocimiento, Alabanza y Glorificación.

(38) Es más, Oh mi Jesús, quiero ir yo misma por todo el mundo, de oriente a occidente, de sur a norte, para unir todas las voces de las criaturas y cambiarlas en otros tantos actos de alabanza, - (S)

Estamos siguiendo el orden de Luisa, pero todos de inmediato podrán comprender que estas Satisfacciones que Luisa ahora consigna al papel, no tienen que ver con el Rostro de Jesús, pero no obstante eso, también podemos pensar que había que escribirlas, y este es el momento que ella aprovecha para hacerlo, y nosotros ahora, analizamos con ella.

En la Reparación 36, Luisa hablaba de alabar la Divinidad del Señor, y ahora quiere hacer eso también por todas las criaturas que no Le alaban, y hacer "*actos de alabanza*".

En este párrafo, Luisa habla de satisfacer por el Deber de Justicia de alabarlo, y en las satisfacciones 39 y 40 que siguen, quiere satisfacer los Deberes de Justicia de amarlo y adorarlo.

39) de amor - (S)

El Deber que tenemos de amarle, funciona a dos niveles.

En el primer nivel, está el amor afectivo que necesitamos tenerle y expresarlo con palabras, besos, abrazos, etc.; y todo esto en la mejor ocasión de todas, en la Eucaristía. En ocasiones hemos hablado de una práctica que tenemos los que preparan estas Guías de Estudio, cual es la de besar la Hostia consagrada antes de llevárnosla a la boca, y para no ocasionar motivo de que alguien se escandalice por algo que no entienden, lo hacemos, bajando nuestra boca a la mano en la que ha sido depositada la Hostia, y besándola primero, después la llevamos a la boca. Comoquiera que abrazarle en la Hostia no es posible, si podemos expresar con palabras que esa es nuestra intención: besarle y abrazarle.

En el segundo nivel, está la porción del Amor Divino que se ha encerrado en el Acto de comulgar que se Nos ha sugerido y hacemos, y que comulgando obedientemente, devolvemos a Su Lugar de origen, ya que hemos completado el acto, tal y como hacemos con cada Sugerencia obedecida.

40) de adoración. - (S)

Aunque no es nuestra intención utilizar esta Hora para discutir la importancia que tiene nuestra relación personal con el Señor, sin embargo, no podemos comprender la Satisfacción, la deuda que se paga, a menos que expresemos como es que se Le debiera adorar, y cómo, esto no sabemos hacerlo.

La Adoración de la que Luisa habla y por la que debemos satisfacer, no es un acto que se realiza hablando, o sea, que no se adora a Dios porque se dice que estoy adorándolo, sino porque hago un acto de Adoración que es silencioso. La Adoración es contemplativa, y por lo tanto muda. El Acto de Adoración más perfecto que podemos realizar y que pocos hacen, es el de ir donde Nuestro Señor está expuesto, y en Su Presencia permanecer mudos, un tanto temerosos pero tranquilos, en el más completo reconocimiento posible de lo que estamos haciendo, de que estamos reconociendo, alabando y glorificando a Nuestro Señor y Dios.

(41) Quiero también, Oh mi Jesús, traer a Ti todos los corazones de las criaturas, - (S)

El corazón es el centro de la persona humana. Aunque parezca que hablamos del órgano que late, en realidad Luisa habla de que quiere traer a todos los seres humanos al Señor, con todo su "equipaje", emocional y físico, para que, a través de ella, todos podamos darle todo lo que somos y poseemos.

42) a fin de que en todos Tú pongas luz, - (S)

Luisa quiere que Nuestro Señor Nos dé a todos la Luz que brota de Su Rostro Santísimo, que aunque deforme al extremo por los golpes recibidos y el cansancio abrumador, es el más bello de los Rostros, e irradia Luz. Esta es la Luz de la Divina Voluntad, la que Nos dirige, Nos alumbra el camino, la que nos permite discernir lo que debemos hacer en todo momento.

43) verdad, - (S)

Necesitamos Su Verdad como necesitamos Su Luz; necesitamos saber cómo conducirnos, como ayudar a nuestro prójimo; necesitamos que Nos enseñe a vivir.

44) amor - (S)

Necesitamos Su Amor, Su Conducta que se refleje en nuestra conducta, que nos conduzcamos con la mayor obediencia posible a Sus Leyes, particularmente a estas Verdades Divinas que vienen a nosotros en estos Escritos, porque de esa manera podemos devolverle el Amor que Nos envía de continuo.

45) compasión a tu Divina Persona; - (S)

Uno de los aspectos más importantes, una de las satisfacciones más importantes que debemos hacer, es la de tenerle compasión por lo que sufre. Cuantos son los que no solo no ayudan al caído, sino que ni siquiera le compadecen en sus sufrimientos, en las mismas razones por las que ha caído. Es fácil apuntar con un dedo y decir que ese caído merece estar donde está por su mal comportamiento; y aunque pueda ser cierto, que está como está porque él mismo se ha buscado esta situación, no podemos dejar de compadecerlo en su estado. Esa compasión la tiene Nuestro Señor por todos, y nosotros debemos tenerla también.

46) y mientras perdonarás a todos, yo te ruego que no permitas que ninguno más te ofenda, - (R)

Esta es una petición de Luisa que no puede ser resuelta, porque la Divina Voluntad, en Jesús, respeta la misma libertad de voluntad que ha emanado en nosotros, y la ofensa brota de una libertad de voluntad mal utilizada. Sin embargo, hay que pedir junto con Luisa que Nuestro Señor actúe para impedir que se Le siga ofendiendo. La

situación no puede resolverse, pero sí puede mejorarse de cómo está; de hecho no sabemos, cuan mal estaría todo, si no fuera por estas intervenciones de Luisa y de otras almas dilectas de Nuestro Señor que también imploran esto mismo.

47) y si fuese posible, aun a costa de mi sangre. - (R)

Luisa también quiere pagar con su sangre para que Nuestro Señor se mueva a impedir que el resto de los seres humanos Le ofendan. Esto fue lo que Él hizo, aun sabiendo que Su Sangre derramada no fructificaría para todos, y sin embargo se derrama para beneficio de muchos que sí iban a dejar de ofenderle, y que abrazarían Su Redención.

48) En fin, quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísimo rostro, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte. - (S)

Como ya habíamos dicho en las Penas de la Cabeza, la de los Ojos y de los Oídos de Jesús, Luisa termina esta recapitulación de las penas sufridas por Su Rostro, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos y que debe brotar de todos, al observar Su Rostro Santísimo, todo dulzura y bondad, en medio de todos esos enemigos que se lo destrozan. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas de la Boca

Adoro tu santísima boca y te doy las gracias

49) por tus primeros gemidos, por cuanto leche mamaste, - (S)

En este caso, Luisa recuerda los gemidos de Nuestro Señor como bebé, y aunque no podemos comprenderlo claramente, porque no pensamos que un bebé puede ofenderle con sus gemidos, o que el feto humano en el vientre de la madre pueda ofenderle, lo cierto es que los fetos y los bebés, Le ofenden. El gemido responde a una incomodidad, a una necesidad no satisfecha, hambre o dolor, y por instintiva que sea, llega a Sus Oídos como llega la queja de un joven o adulto que está sufriendo hambre o dolor por alguna enfermedad, y Le reclama Su Atención al hambre que tiene, o al dolor que sufre. No hay ninguna diferencia para Él, aunque claro está existe diferencia para nosotros, porque para nosotros es difícil comprender como un bebé puede ofenderle, pero si dudamos de que esto sea así, entonces también dudamos de que el feto o el bebé recién nacido y todavía infante, tenga inteligencia, memoria y voluntad con las que puede ofenderle, y entonces caeríamos en el error y tendríamos que justificar los abortos, porque los proponentes del aborto afirman eso mismo, que los fetos no piensan, no son todavía seres humanos, y se les puede asesinar. La pregunta que se les hace, y que ellos responden hablando de un numero arbitrario de meses a partir del cual, el feto es ahora persona humana, es cuándo es que el ser humano es responsable de sus actos y nuestra respuesta es: desde el primer instante de su concepción. El famoso "cuando se tiene uso de razón" que todos usamos, resulta ser ahora una tontería más que decimos, para justificar y desechar a las ofensas infantiles, como si no existieran, pero las ofensas existen, limitadamente, pero existen, y por todas ellas Nuestro Señor tenía que satisfacer.

Los gemidos del Señor como bebé, satisfacen por los gemidos de todos los bebés, así como la leche que mamó de Su Madre Santísima, y las Gracias que expresara sin Palabras, pero con "gruñiditos" de satisfacción, satisfacen por la falta de agradecimiento de muchos bebés, que gimen porque tienen hambre, y cuando esa necesidad es satisfecha, tampoco Le agradecen la leche que toman de sus madres.

50) por cuantas palabras dijiste, - (S)

Muchas de nuestras palabras Le ofenden, más de las que pensamos; la magnitud de la ofensa no es pertinente a la necesidad de satisfacer por todas ellas. A veces, las palabras tienen un "nombre" propio, por ejemplo, hay palabras que usamos para maldecir, para injuriar a otros, para difamar a otros, para despreciar a otros, y todas esas tienen un "nombre propio", pero cuantas palabras decimos que Le ofenden, aunque solo sea levemente, y que no tienen "nombre propio". Pues bien, por todas esas palabras que usamos para ofenderle a Él y a nuestro

prójimo, y que no tienen "nombre propio"; por esas, Nuestro Señor satisfacía, como feto humano, y también como bebé, como joven y como adulto, tanto en Belén, en Nazaret y luego por toda la nación judía.

51) por los besos encendidos que diste a tu santísima Madre, - (S)

El beso que debemos dar a nuestras madres es imprescindible en la relación humana que el Señor ha diseñado para nosotros. No es solo un acto afectivo mas, sino que es el acto que resume todo lo que debiéramos agradecerle a nuestras madres, y eso, por todos los días de vida que el Señor Nos conceda tenerla con nosotros, pero cuantos no le dan a sus madres este reconocimiento, y esto para el Señor constituye una gran ofensa de la que muchos no se percatan. Pues bien, por todos esos besos no dados, o dados con disgusto, Nuestro Señor satisfacía.

52) por el alimento que tomaste, - (S)

Una más de las acciones con las que ofendemos a Nuestro Señor y Dios. No agradecemos el alimento que tomamos, y no importa la razón por la que no agradecemos: es ofensa que hay que satisfacer, y que Él hizo siempre que se alimentaba.

53) por la amargura de la hiel, - (S)

¡Cuántos no aceptan recibir la amargura de la hiel que viene hacia ellos! Esta hiel toma la forma de disgustos, contrariedades, problemas que a veces no tienen solución, como vino hiel a los Labios del Señor, y que Él tragó sin vacilación. La hiel es necesaria al cuerpo humano, también lo es para el espíritu humano, que casi siempre la rechaza. Nadie quiere esta hiel, pero la interacción humana nos la trae, y debemos aceptarla, como la aceptó Él.

54) y por la sed ardiente que sufriste sobre la cruz, - (S)

Como Nos lo dice Luisa en la Hora 22, Nuestro Señor tuvo sed, no solo por las almas que se arrancaban de Él para irse al infierno, sino también por la sangre perdida, por la deshidratación inevitable de tantas horas sin tomar agua alguna. En todas estas Satisfacciones del Señor tenemos que ver siempre la acción desobediente que las ha provocado. No es desobediencia el que tengamos sed y esto nos moleste, lo que Le molesta y ofende, es cuando desesperamos de la situación, y expresamos esa insatisfacción con quejas excesivas y desconfiadas de que la situación va a ser remediada. Aunque implicada en la satisfacción número 52, también el hambre es otra de esas sensaciones humanas con la que podemos ofenderle cuando desesperamos de que Él no vaya a remediar esa situación.

55) por las plegarias que elevaste al Padre, - (S)

Esta Satisfacción es fácil de entender. ¿Cuántos son los que no le rezan a Dios como debieran? Incontables seres humanos. Por todos ellos, Nuestro Señor rezaba.

56) y te pido perdón por cuantas murmuraciones y conversaciones malas y mundanas se hacen, - (S)

No siempre las conversaciones son malas, y conducentes a males peores, como cuando se conversa para planear robos, asesinatos, etc., sino que la mayoría de las veces son inconsecuentes y desprovistas de algún propósito bueno; son conversaciones "mundanas" como las denomina Luisa. Es difícil comprender esta ofensa porque todos la hacemos, pero el lenguaje humano, y las palabras que creemos formar nosotros, son en realidad palabras que tiene Él que concurrir para que podamos pronunciarlas, y quisiera Él que fueran palabras dichas para beneficio de nuestro prójimo y de Él, para comunicarnos cosas importantes que nos ayudan, para aprender de nuestros maestros, etc.

57) y por cuantas blasfemias pronuncian las criaturas; - (R)

De satisfacción pasamos de inmediato a reparaciones, puesto que la blasfemia es siempre pecaminosa. ¿Cuántas veces Nuestro Señor reparó por las blasfemias que ha tenido que escuchar de nuestros labios desde el primero de los hombros que decidió insultarle?

58) quiero ofrecer tus santas conversaciones en reparación de sus conversaciones no buenas; - (R)

En la Satisfacción 56, Luisa satisface por conversaciones y murmuraciones mundanas se hacen, el chisme inofensivo, la conversación frívola y sin sentido, para ahora reparar por conversaciones malas, definitivamente ofensivas, que ofenden a Nuestro Señor.

59) la mortificación de tu gusto para reparar sus gulas - (R)

La gula es pecado que requiere reparación, puesto que atenta directamente contra la salud de nuestro cuerpo, que necesitamos preservar. Nuestro cuerpo es el que lo origina todo. Cuanto podamos hacer de bueno, de santo, en cualesquiera de las santidades conocidas, como la que ahora estamos conociendo, todo se origina en nuestro cuerpo, en nuestros sentidos, en nuestra alma. La gula, el comer por comer, y con exageración malsana, necesita ser reparada, y convendría que siempre que ejercitemos moderación en la comida, debemos ofrecer esta moderación nuestra en reparación por aquellos que se exceden en su alimentación.

60) y todas las ofensas que te hacen con el mal uso de la lengua. - (R)

Sin conocer con mayor profundidad las múltiples maneras en las que podemos ofender al Señor con el mal uso de la boca, Luisa ofrece una reparación general por toda otra acción pecaminosa que pueda originarse en la boca humana.

61) Quiero ofrecerte todo lo que sufriste en tu santísima boca, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si ninguna hubiera osado ofenderte con el sentido del gusto y con el abuso de la lengua. - (R)

Como ya habíamos dicho en las Penas de los Ojos, de los Oídos, y del Rostro, Luisa termina esta recapitulación de la boca, con esta satisfacción general que busca darle a Dios, a la Divina Voluntad, la Gloria, o sea, el Reconocimiento que todos Le debemos con el buen uso de nuestra boca. Cuando nuestras acciones se unen a las de Él, pagamos esta deuda que todos Le debemos.

Penas del Cuerpo y de los Sentidos

Oh Jesús, te doy las gracias por todo y a nombre de todos. A Ti elevo un himno de agradecimiento eterno, infinito.

62) Quiero, Oh mi Jesús, ofrecerte todo lo que has sufrido en tu santísima persona, para darte toda la gloria que te habrían dado todas las criaturas si hubiesen uniformado su vida a la tuya. - (S)

En las Reparaciones/Satisfacciones, 62 a 73, Luisa ahora se dirige a todo aquello que el cuerpo y sus cinco sentidos, realiza desobedientemente. Claro está, los ojos, los oídos, el rostro, la boca son parte integral de nuestro cuerpo, pero hay otras partes del cuerpo que no es necesario distinguir con tanta exactitud, y que sin embargo pueden ser motivo de desobediencia más o menos grave. Esta Satisfacción 62, debiera ser la última en esta secuencia para que se conformara con lo que ha hecho en las anteriores, pero así está escrita y así la comentamos nosotros. Es una satisfacción general por todo aquello que hacemos con nuestro cuerpo, nuestros gestos, nuestra actitud, nuestro porte, con todo eso podemos desóvese y ofender. Nuestro Señor sufrió en todas las partes de Su Cuerpo, cada pulgada de su cuerpo fue lastimado, llagado, escarnecido, porque, aunque no podamos concebirlo, cada pequeña parte de nuestro cuerpo es llamada a la obediencia, en múltiples Sugerencias Amorosas, y cuando no las obedecemos, ofendemos a Nuestro Dios y Señor, y por todas esas pequeñas o grandes desobediencias, Nuestro Señor reparaba, satisfacía, según fuese necesario.

63) Te agradezco Oh Jesús, por cuanto has sufrido en tus santísimos hombros, - (S)

Los Hombros de Jesús reciben de Luisa una especial consideración. Como ya hemos declarado no se comprende muy bien, cómo podemos ofenderle mal usando nuestros hombros, pero es obvio que podemos, y es la razón por la que Él sufre en ellos. Dicho esto, sin embargo, creemos que los hombros, el cuello, la cintura, también recibieron innumerables golpes y heridas, y sin embargo no son mencionados. Independientemente de alguna razón

específica, debemos comprender que ciertas partes del cuerpo aunque no ofendan al Señor directamente, son partes del cuerpo que dan soporte a otras partes del cuerpo con las que se Le ofende.

64) por cuantos golpes has recibido, - (R)

Los Hombros de Jesús recibieron innumerables golpes, tanto en la Flagelación, como cuando estuviera con los soldados en la prisión, y por supuesto en el Camino al Calvario, cargado con el peso de la Cruz, y el peso de todos nuestros pecados.

65) por cuantas llagas te has dejado abrir en tu sacratísimo cuerpo - (R)

Luisa abandona momentáneamente el tema de los Hombros del Señor, para hablar de Sus Llagas en forma general, en todo Su Cuerpo.

66) por cuantas gotas de sangre has derramado. - (R)

Continúa mencionando toda la Sangre derramada, y la menciona como Gotas de Sangre, porque de nuevo, cada gota de sangre se derramaba para reparar y satisfacer por propósitos bien específicos, que desconocemos.

67) Te pido perdón a nombre de todos, por cuantas veces, por amor a las comodidades, te hemos ofendido con placeres ilícitos y no buenos. - (R)

Era necesario hablar sobre estos aspectos en forma general, porque no pueden quedar sin ser dichos, y este es uno de estos que no encajan en ningún lugar en particular, pero que hay que mencionar. Mucho de los pecados tienen su origen en un deseo incontrolado de estar "cómodos", de no pasar trabajos, de tomar el camino fácil para resolver nuestros problemas, como si la persecución de nuestra "comodidad" fuera el objetivo principal de nuestra vida. El Señor no quiere que estemos incómodos, y lo facilita todo para que vivamos una vida lo más placentera y cómoda posible, pero no puede, ni quiere evitarnos, la ocasional incomodidad que nos saca de nuestra complacencia, nos hace crecer espiritualmente, robustece nuestro carácter. A veces la suscitan otros con los que interactuamos, a veces la suscita Él Mismo, enviándonos Sugerencias Amorosas, cuyo cumplimiento y obediencia va a causarnos "incomodidad".

68) Te ofrezco tu dolorosa flagelación (de Tus Hombros) para reparar todos los pecados cometidos con todos los sentidos, - (R)

Añadimos "de Tus Hombros", porque de esa manera podemos integrar esta Reparación a esta Parte de Su Santísimo Cuerpo, y las "ocasiones" por las que se repara, como ocurre en las Reparaciones 68 a la 72.

En esta primera Reparación de la serie, es sumamente difícil asociar la Flagelación de Sus Hombros con los pecados cometidos por todos los sentidos; sin embargo, no por ello podemos decir que no tiene sentido lo que Luisa dice, porque ella no escribe por sí sola, sino que el Señor escribe con ella. La Flagelación, en términos generales, está asociada con los pecados contra la castidad.

69) por el amor a los propios gustos, - (R)

Luisa asocia la Flagelación de los Hombros del Señor con los pecados cometidos por el amor a los propios gustos. El amor a los propios gustos puede parecer afín a la reparación por las comodidades, pero hay una diferencia. La comodidad es un estado de vida que puede perderse por circunstancias fuera de nuestro control, y en la persecución de querer volver a estar "cómodos", cometemos pecados. En el caso que nos ocupa, el Señor quiere reparar por aquellos que buscan activamente lo que quieren tener, poseer, o como quieren estar. Esta es una persecución de carácter espiritual.

70) a los placeres sensibles, - (R)

Esta Reparación 70 tiene que ver con la persecución activa de los placeres que nuestros sentidos pueden percibir inmediatamente, y que desembocan en pecados, cuando elegimos, consistentemente, lo que nos agrada, y desobedecemos lo que nos conviene.

71) al propio yo, - (R)

En esta Reparación, Luisa describe la vivencia egoísta, que resume todas las anteriormente descritas. En efecto, el egoísta, busca activamente los placeres sensibles, lo que es bueno para él, huye de todas las incomodidades posibles, aunque huyéndolas cometa pecados.

72) a todas las satisfacciones naturales, - (R)

La satisfacción natural es equivalente a la satisfacción instintiva. Es sumamente difícil desestimar nuestros instintos, no hacerles caso, por lo que necesitamos usar más cuidado, porque muchas veces estos actos instintivos Le ofenden.

73) y quiero ofrecerte también todo lo que has sufrido en tus hombros, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen buscado agradarte sólo a Ti y de refugiarse a la sombra de tu divina protección. - (R)

En esta última reparación referida a los Hombros del Señor, Luisa quiere darle la Gloria que el Señor hubiera recibido sin en vez de satisfacer nuestro yo, nuestro egoísmo natural que se ha desenfrenado, lo hubiéramos mantenido a raya, Todo eso hubiéramos hecho, si pensáramos en Él, y en lo que a Él Le conviene, porque eso es lo que nos conviene a nosotros. Vivir bajo la sombra de Su Divina Protección, significa creer con toda confianza, que Él cuida de nosotros siempre, que no tenemos que buscar activamente lo que nos conviene, porque Él provee por todo.

Penas del Pie Izquierdo

Jesús mío, beso tu pie izquierdo, te doy las gracias

74) por todos los pasos que diste en tu vida mortal, - (R)

Comienza Luisa esta serie de Reparaciones refiriéndose a todos los Pasos que Nuestro Señor diera en vida mortal. En términos generales, uno camina para encaminarse a algún lugar que requiere nuestra atención. Como en el caso de los hombros, los pies no son, generalmente hablando, causa de ofensa, pero contribuyen a muchos de los pecados que podamos cometer. Por todas esas ocasiones en las que hemos caminado para levemente ofenderle, Luisa se une al Señor para reparar junto con Él.

75) por cuantas veces cansaste tus pobres miembros para ir en busca de almas para conducirlos a tu corazón. - (R)

Cuantas veces, el Señor, cansado de aquel caminar incesante por las tierras galileas, caminaba unos pasos más, unos metros más, unas millas más, porque había alguien necesitado de Su Compasión por enfermedades, y de Su Misericordia para perdonarlo.

76) Te ofrezco, Oh mi Jesús, todas mis acciones, pasos y movimientos, con la intención de darte reparación por todo y por todos. - (R)

Luisa aprovecha la oportunidad para unirse a Nuestro Señor, en estos Pasos adicionales Suyos, cuando Él Nos llame a hacerlo. Unámonos a Él para dar también nosotros los pasos que sean necesarios para ayudar a otros.

77) Te pido perdón por aquellos que no obran con recta intención. - (R)

Siempre que caminamos debemos hacerlo con un propósito correcto, con una recta intención. Nuestros pasos no debieran ser ociosos, y definitivamente, no debiéramos caminar para pecar.

78) Uno mis acciones a las tuyas para divinizarlas, - (S)

Este es un párrafo único en esta Hora, y parece innecesario, puesto que todas nuestras acciones quedan divinizadas automáticamente, en virtud de que vivimos en la Divina Voluntad. Sin embargo, Luisa lo incluye, porque ella comprende, y nosotros debiéramos comprender también, que aunque todo queda divinizado automáticamente, Nuestro Señor quiere que Le demos satisfacción por todos aquellos que no viven en la Divina Voluntad, y por tanto, desperdician todos sus actos.

79) y las ofrezco unidas a todas las obras que hiciste con tu santísima Humanidad, para darte toda la gloria que te habrían dado las criaturas si hubiesen obrado santamente y con fines rectos. - (R)

Esta Reparación 79 expresa perfectamente esta idea de lo mucho que Le ofendemos, y lo mucho que Él tiene que reparar porque nosotros ofendiéndole, no solamente Le ofendemos en aquello que desobedecemos, sino que además Le privamos de la Gloria, del Reconocimiento, que Le daríamos si hubiéramos obrado santamente y con fines rectos, particularmente con nuestro pie izquierdo.

Penas del Pie Derecho

Te beso, Oh Jesús mío, el pie derecho y te agradezco

80) por cuanto has sufrido y sufres por mí, especialmente en esta hora en que estás suspendido en la cruz. - (R)

Contrariamente a lo que hiciera con las reparaciones del Pie Izquierdo del Señor, Reparaciones que ella atribuye a Su Labor publica, aquí las reparaciones que Él hiciera con el Pie Derecho, van dirigidas fundamentalmente, a lo que ocurría en la Pasión.

81) Te agradezco por el desgarrador trabajo que hacen los clavos en tus llagas, las cuales se abren siempre más al peso de tu sacratísimo cuerpo. - (R)

Uno de los efectos de nuestros pecados en Dios, Manifestado en Jesús, Hijo de María, es el de desgarrar Sus Carnes. Desgarrar es en extremo doloroso, porque para poder desgarrar, primero hay que penetrar el cuerpo que luego se desgarrar, y eso pensamos corresponde al concepto de ensañamiento, llevar la crueldad del pecado a su máxima expresión, una expresión diabólica. Este ensañamiento, propiamente diabólico en seres humanos, se repara con el desgarramiento del Pie Derecho del Señor.

82) Te pido perdón por todas las rebeliones y desobediencias que cometen las criaturas, - (R)

Curiosamente, Luisa asocia las Penas del Pie Derecho, con las rebeliones y desobediencias que cometemos. En toda rebeldía hay un alejamiento, una separación de algo que nos resulta particularmente difícil de aceptar. Esta separación usualmente mental, se expresa también distanciándonos de aquello que nos molesta, y esto implica locomoción.

83) ofreciéndote los dolores de tus santísimos pies en reparación de estas ofensas, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si en todo hubiesen estado sujetas a Ti - (R)

Luisa recapitula y quiere reparar por todas las ofensas que cometemos con los pies, que como lo dirá respecto de las manos, son los instrumentos con los que actualizamos nuestras desobediencias mas ofensivas.

Penas de la Mano Izquierda

Oh mi Jesús, beso tu santísima mano izquierda, y te agradezco

84) por cuanto has sufrido por mí, por cuantas veces has aplacado a la Divina Justicia satisfaciendo por todo. - (P)

Luisa ve a la Mano Izquierda del Señor como alzada, para repeler la justa ira de la Divina Justicia que desea hacernos sufrir por nuestras ofensas. Es la acción de un Padre o Madre, hermano o hermana, que Nos escuda de algo que puede hacernos daño.

Penas de la Mano Derecha

Beso tu mano derecha y te doy las gracias

85) por todo el bien que has obrado y que obras por todos, - (P)

Distingue ahora a la Mano Derecha, no como arma de defensa, sino como Proactiva en hacer el Bien. Tradicionalmente, la mano derecha representa más fielmente la Bondad de Dios que Nos bendice, que inicia todo el Bien que podemos recibir, mientras que la Mano Izquierda, como ya hemos apuntado, se reserva para iniciar Justicia o detenerla, cuando así conviene a Sus Planes.

86) especialmente te agradezco por las obras de la Creación, - (P)

Luisa ve a la Mano Derecha como el agente Divino de acción, de un Jesús que quiere beneficiarnos, y lo hace con la Creación que Nos rodea, que está toda a nuestro servicio.

87) de la Redención - (P)

Lo más esencial de Su Benevolencia, está expresada por la Redención, y Luisa ve esta Redención como parte integral de la Obra que hace Su Mano Derecha.

88) de la Santificación. - (P)

La nueva Obra de la Santificación que ha empezado con Luisa, distinta a la labor de Santificación Redentora, es una Santificación Proactiva, o sea, que es un Proceso con el que Él desea construir algo nuevo, no reparar algo defectuoso.

89) Te pido perdón a nombre de todos por cuantas veces hemos sido ingratos a tus beneficios, - (P)

La ofensa es inevitablemente un acto de desagradecimiento; no empieza así, pero así termina. No queremos ser ingratos, no es esa nuestra natural inclinación, pero resulta. Entendamos: la mayor parte de nuestros pecados surgen de nuestra natural tendencia a una realización personal, a una gratificación que surge de una libertad de voluntad incomprendida, y esa acción que busca el interés personal no es más que egoísmo. Esta ingratitud tiene que ser reparada, y la Crucifixión de Su Mano Derecha, es el instrumento con el que Repara el Señor todas las ingratitudes humanas.

90) y por tantas obras nuestras hechas sin recta intención. - (R)

Esta reparación debiera haber sido escrita antes de la ingratitud reparada en el párrafo anterior. Dicho esto, comprendamos que la recta intención tiene todo que ver con lo que Nuestro Señor quiere de nosotros cuando Nos presenta cada Sugerencia. Nuestra intención en la respuesta es recta cuando conocido lo que el Señor quiere, acogemos Su Deseo, y libremente lo hacemos. Los que preparan estas Guías de Estudio quieren enfatizar nuevamente este aspecto de nuestro comportamiento que es tan esencial: nuestro recto obrar está amarrado a nuestra respuesta a la Sugerencia que tengo enfrente de mí, en este momento. No existe un criterio externo infalible; los mismos Mandamientos quedan modificados con múltiples excepciones. Pudiéramos poner muchos ejemplos de cómo los criterios externos de conducta moral no siempre aplican, pero esto no es clase de moral. Lo que sí sabemos ahora que es invariable, es que es Responsabilidad de Nuestro Señor el indicarnos siempre cuáles son Sus Deseos: Nos hemos comprometido a querer hacer lo que Él quiera, y Él por Su Parte tiene que decirme lo que yo debo hacer para colaborar con Sus Planes. No es Su Objetivo el que yo sea "bueno", "virtuoso", Su Objetivo es que yo colabore con Él en Sus Planes, y eso solo puedo hacerlo si sé lo que Quiere, y sabiéndolo, obedezco. Reptamos: lo único que a nosotros nos queda por hacer es prestar atención a esa voz interior que me hace saber con toda claridad lo que Él quiere, y entonces hacerlo.

91) En reparación de todas estas ofensas quiero ofrecerte toda la perfección y santidad de tus obras, para darte toda la gloria que las criaturas te habrían dado si hubiesen correspondido a todos estos beneficios. - (P)

Luisa expresa su intención, que debe ser la nuestra, de ofrecerle la perfección y santidad de las Obras del Señor, porque son las únicas capaces de darle a la Divina Voluntad, en el Padre, el Reconocimiento, la Gloria por Ella, Él, esperada en cada una de las acciones que todos debiéramos realizar.

Penas del Corazón

Oh Jesús mío, beso tu sacratísimo corazón y te agradezco - (P)

Luisa reserva para el final de esta Recapitulación de la Vida de Jesús, a las Penas del Corazón de Jesús. Su Corazón Santísimo es el Centro de toda Su Persona, es el Centro de todo. En el Latido de Su Corazón, todo se renueva, todo se recrea, es el que Marca el Acto Único de la Divina Voluntad. No debe extrañarnos pues, que Luisa haya reservado para ahora, a las Penas de Su Corazón. Y así empezamos.

92) por todo lo que has sufrido, - (I)

No importa el cómo Le ofendamos, el sufrimiento es la consecuencia de todas nuestras desobediencias y ofensas, y aunque nuestra desobediencia pueda molestar alguna parte de Su Persona Santísima, es en definitiva, en el Corazón, en donde todo termina y en donde todo se sufre. Para eso se Encarnó, para poder sufrir en Su Corazón, las desobediencias y ofensas que Le damos, y repararlas en Su Corazón.

93) deseado - (I)

Muchos han sido Sus Deseos respecto de nosotros, y esos Deseos han quedado incumplidos. No nos engañemos: lo que Quería, no ha podido lograrlo, lo que llegará a tener con nosotros, los que ahora vivimos en la Divina Voluntad, es una aproximación de Sus Deseos Originales.

Hizo algo por empezar a satisfacer estos Deseos Suyos, cuando, acompañado de Sus Apóstoles, no solo los 12 más allegados, sino acompañado por todos aquellos que Le siguieron durante 3 años de incomprensible intimidad, hacía Sus Incursiones Evangelizadoras por tierras de Galilea. Este aspecto de Su Alegría, el poder estar acompañado de todos ellos, en Vivencia estrecha, es un capítulo del Señor que está por escribirse. Pero sigamos.

Así pues entendamos, que Deseaba tenernos a todos, no a unos cuantos, como compañeros de viaje, en esta breve jornada, breve comparada con toda una eternidad, en la que Él y todos nosotros hubiéramos hecho cosas espectaculares en un Reino de la Divina Voluntad en una realidad separada como lo es, nuestra realidad. El resultado, empezado con Luisa, va a ser ahora el mismo, pero no con todos, sino con unos cuantos solamente, y aunque va a conseguir Su Objetivo, Su Dolor por no haber podido conseguirlo todo, es permanente.

Para la Divina Voluntad manifestada humanamente, esta colaboración y su resultado final, Su Reino en la tierra, es como cuando nosotros, unidos a nuestra familia, deseamos hacer un viaje a un lugar que ninguno de nosotros ha visto, y nos preparamos para esta vacación, haciendo toda clase de preparativos, preparando itinerarios, reservaciones, investigación de lo que podemos ver cuando estemos allí.

Estos Deseos Suyos, no los podemos entender completamente ahora, pero día llegará en que los comprenderemos, y comprendamos Su Dolor de no haberlos visto satisfechos.

94) anhelado por amor de todos y por cada uno en particular. - (I)

Estos Deseos Suyos de que fuéramos Sus Compañeros de Viaje, se traducen en “Amor de ternura”, el Amor afectivo que nos tiene a todos como hijos, como hermanos, como Sus Criaturas. Es un afecto que no tiene límites, que es por todos, y por cada uno, y es irrespectivo de si nosotros Le amamos o no, pero, es imperativo que comprendamos, que la icorrespondencia a este “Amor de ternura”, Le da un incomprensible dolor a Su Corazón.

95) Te pido perdón por tantos malos deseos, - (P)

Los malos deseos por los que Luisa pide perdón son nuestros deseos que se contraponen a los Suyos, pero ya no hablamos de Sus Deseos Universales de un Reino, sino que hablamos de Sus Deseos de que desarrollemos nuestras vidas correctamente, moralmente, interaccionando adecuadamente con los demás seres humanos. Tampoco esto hacemos, y más herimos Su Corazón.

96) (malos) afectos - (I)

Tenemos muchos afectos que Le ofenden, tenemos muchos apegos que no son los correctos. Entendamos que estos afectos no son solo por otros seres humanos, que puedan resultar ilícitos dada nuestra condición y estado, sino también todos aquellos afectos por cosas o situaciones, que nos alejan de Él.

97) tendencias no buenas. - (I)

Para muchos este es un concepto difícil de entender porque no tenemos claro esto de la "tendencia". En el sentido en el que Luisa habla de ella, la tendencia es una predisposición genética, y depende en mucho del temperamento con el que el Señor ha querido dotarnos para poder realizar Sus Planes. Entendamos. Si Él, por ejemplo, quiere que uno de nosotros sea líder, tiene que dotarlo con una predisposición a querer liderar a otros, establecer su propio criterio para que otros lo sigan hacia un objetivo correcto. Si esa predisposición se utiliza con ese Objetivo, esa tendencia es buena; si por el contrario, esa tendencia se desordena, y queremos liderar a los demás para nuestro propio beneficio, entonces es algo que Le ofende. Por todo eso, también el Señor lo reparaba con Su Mismo Corazón, porque es ofensa que nace de lo más profundo e importante del hombre: su condición genética.

98) Perdón, Oh Jesús, por tantos que posponen tu amor al amor de las criaturas, - (I)

El Amor de ternura, como el Amor resultante de la Obediencia a Sus Sugerencias, son, o deben ser, nuestro primer amor, el amor que debe primar sobre todo otro amor, pero muchas veces no lo es, y entonces el Amor a Él queda pospuesto. La ocasión más ofensiva fue cuando Su Pueblo prefirió a Barrabas, y por esa ofensa, y por todas las posibles posposiciones, Nuestro Señor reparó dejando que se Le pospusiera a Barrabas, pero, por lo que dice Luisa, toda Su Vida Él aceptó y reparó por todas las posposiciones que se Le hacen, y esa reparación nace de lo más profundo del Corazón de Nuestro Señor.

99) y para darte toda la gloria que estos te han negado, - (I)

Luisa recapitula también ella, todas las ofensas que se Le hacen al Corazón Santísimo de Nuestro Señor, haciéndonos comprender que cada acto desobediente y ofensivo, Le roba la Gloria, el Reconocimiento que todos Le debemos como nuestro Dios y Señor. Ella quiere restituirle esa Gloria, y con ella, debemos hacerlo también nosotros.

100) te ofrezco todo lo que ha hecho y continúa haciendo tu adorabilísimo corazón. - (I)

Cierra Luisa este capítulo, como lo ha hecho con las demás Miembros y Sentidos del Señor, diciendo que ella ofrece todo lo que Nuestro Señor, en Su Corazón, ha hecho y continúa haciendo por nosotros y nuestras desobediencias.